Mundo Argentino

Año VIII. — Núm. 370 Febrero 6. — 1918



La simpática y popular actriz de cine June Caprice

LA TEMPORADA VERANIEGA EN LAS PLAYAS DE MONTEVIDEO



El elemento femenino de la compañía Palmada, riendo colectivamente y sin apuntador



La tiple Aurora Peris, haciéndose la interesante



Un pibe que ríe



Señoritas de Rodríguez Larreta



Un pibe que llora



Higiene, gimnasia y "mens sana in corpore etcétera"



Una ondina que se ríe de la vida... y del fotógrafo

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la
Empresa Haynes
Maipú 393. — Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: González Barbot y Vega, Piedras 398, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 14.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII, N.° 370—Bs. As., Febrero 6, 1918

LA SEMANA

Un síntoma de progreso en extremo halagador es el que se advierte entre nosotros desde que la conflagración europea nos ha ido privando poco a poco de algunos elementos, si no indispensables, por lo menos necesarios para la vida de nuestro país.

Esa cruel maestra nos ha enseñado que no sólo de pan vive el hombre; que éste tiene necesidades de órdenes diversos que no se satisfacen con trigo, y que es menester creárselas para depender lo menos posible de los demás.

Como decimos, hace algún tiempo se nota que la implantación de industrias nuevas es cosa frecuente, y repetimos que esto da idea de progreso.

Adviértese, también, que el público no expresa tanta aversión como antes por los artículos elaborados en el país. Ya se empieza a comprender que no hay ninguna razón para creer que *lo de aquí* sea peor que lo que nos viene del extranjero. Con eso basta y sobra para que nuestros capitalistas se animen a implantar industrias dentro de nuestro territorio, y el pueblo argentino queda moralmente obligado a prestar su apoyo a todo artículo de fabricación nacional.

Así no ocurrirá lo que no hace mucho sucedió en una exposición de productos de la industria argentina, en la cual se exhibían diversos artículos con etiquetas escritas en idiomas extranjeros, como si el hecho de que estuvieran fabricados en Avellaneda o Palermo fuera un indicio de inferioridad.

A propósito de esto, la Dirección General de Comercio e Industrias del Ministerio de Agricultura de la Nación, ha impreso y difundido una hojita con algunas proposiciones tendientes a dignificar nuestra industria, las que reproducimos gustosos por comprender que es un deber patriótico.

Dicen así:

I

INDUSTRIA ARGENTINA

"*Comprar un artículo argentino,* prefiriéndolo al extranjero, es proporcionar *trabajo* a un obrero argentino o extranjero cuyo hogar es argentino, y alejarlo del *vicio* o la *miseria.*

II

La naturaleza ha sido pródiga con el suelo pàtrio, sólida base del *futuro desarrollo de la industria nacional.* Estudiar los factores de la *producción argentina,* preferirla, estimularla, es enriquecer al pueblo, *asegurando, con su autonomía* económica, su independencia política.

III

En el suelo patrio abundan *riquezas inexplotadas. La industria* que las extrae y transforma, para satisfacer las necesidades del hombre, os dará *fortuna* y *gloria.* Con el *arado* o el *yunque* se sirve a la patria."

¿Se da cuenta?...

La proximidad de la fecha de elecciones se ha caracterizado siempre por un incremento desconsolador de garitos en las provincias. Ya se sabe que en materia política, ningún medio es malo para asegurar votos para tal o cual partido. Por un momento creímos, sin embargo, ¡pobres ilusos! que la libertad de sufragio era un hecho en nuestro país y que no volveríamos ya a presenciar las escenas bochornosas que han sido, inevitablemente, colorario de toda elección.

Las noticias que llegan del interior no son como para conservar tales ilusiones. En Carlos Tejedor, provincia de Buenos Aires, el comisionado municipal y el juez de paz autorizan garitos frecuentados por gente maleante; en la provincia de Entre Ríos, la plaga de las casas de juego adquiere proporciones inusitadas, gracias a la pasividad o complicidad de las autoridades; en San Lorenzo, departamento de Santa Fe, los únicos que ignoran la existencia de garitos donde se juega a todas horas y a vista de la policía, son precisamente los encargados de perseguir a los tahures y de proceder contra los dueños de las casas de juego.

Y lo que sucede en las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe, acontece en todas las demás provincias de la república, estén intervenidas éstas o no. Cuando se trata de conseguir votos, los partidos políticos se parecen como una gota de agua a la otra...

Un tema viejo

Comunican de San Sebastián:

"En esta ciudad se venían cometiendo una serie de audaces robos con tales agravantes que revelaban una audacia sin límites. Ultimamente se robó de una casa de banca una importante suma de dinero, habiendo tenido que romper la puerta de hierro, los ladrones. La policía ha detenido a una cuadrilla de muchachos de buenas familias, que eran los autores de estos delitos. Han llegado a realizar tan punibles acciones bajo la influencia de las películas detectivescas del cinematógrafo."

Con no ser esta la menos grave y frecuente sugestión del cinematógrafo, no será, por desgracia, la única; ya está bien divulgada la afición de las niñas a "hacer" la artista de cine; y, tras de ello, ¿no es posible que venga la afición y la moda de "dejarse raptar" y otras debilidades análogas fantaseadas en el curso pintoresco de tantas películas indecorosas que se exhiben sin reparo?

El pensar austero

El corazón de las gentes no se abre con ganzúa. Para franquearlo, todo artista ha menester de esa llave de oro que se llama emoción.

Un mal libro no es un pecado mortal para quien lo compuso. Es apenas un incidente ingrato que nos pone en el trance de hacer otros mejores.

Hay algo peor que alentar a un poeta o prosista sin facultades, y es dejar de ayudarle a quien las posee.

En la vida, por sobre todas las cosas, existe una imprescindible: sabernos expresar. Sin palabras justas no hay razones convincentes.

¿Nunca se fijaron ustedes en lo mal que redactan los maestros de escuela, no obstante gastarse los pulmones enseñando gramática?...

Para salir bien de las situaciones difíciles, no hay como afrontar valientemente cualquier peligro por más serio que sea. Todo hombre está en el deber de jugar su vida a una carta cuando en las encrucijadas de la existencia la fatalidad le tiende una emboscada.

No hay más o menos valor, sino: coraje o... prudencia. En argot cuasi diplomático suele llamarse prudencia eso que el vulgo denomina cobardía. Cuestión de términos. No tiene importancia.

VICENTE A. SALAVERRI.

Los territorios nacionales

Inútil es que la dirección de territorios nacionales se proponga sacar del abandono y de la anarquía en que yacen los territorios nacionales, mientras no cuente con el apoyo decidido del poder ejecutivo.

Acéfalas algunas gobernaciones y ocupadas otras por personas no gratas a la política presidencial, los territorios se encuentran en el mayor abandono: sin seguridades para sus pobladores, anarquizadas y sin fuerzas suficientes para combatir el bandolerismo que se ha enseñoreado de aquellos lejanos rincones del suelo argentino.

El territorio de los Andes, vasta extensión que abarca unas cinco mil leguas y que está poblada por 4.000 habitantes, dispone solamente de cincuenta gendarmes, la mitad de ellos ocupada en los servicios locales de la gobernación y la otra mitad en el servicio de seguridad para todo el territorio.

La colonia Sarmiento, en el Chubut, está infestada de bandidos, viéndose obligados sus pobladores a emigrar a fin de no ser víctimas del malevaje. Dicha colonia cuenta con un solo gendarme, pues los demás han abandonado sus puestos por no pagárseles sus haberes, a pesar de lo penoso de su servicio en esas condiciones.

Los demás territorios se encuentran más o menos en el mismo estado, esperando a que una acción decidida del Ejecutivo, que demasiado se hace esperar, ponga fin a la situación aflictiva de sus pobladores.

Por los niños

En el parque Centenario existen, como en otros de esta capital, algunos juegos de gimnasio para recreo de los niños.

Sucede, no obstante, que no son precisamente los niños los que disfrutan de tal recreación, pues a ciertas horas se apoderan de las hamacas algunas niñas casaderas con tanta complacencia y regocijo de los guardianes del parque, que éstos, en tales circunstancias, amparan el dulce esparcimiento de las damas, ahuyentando del paraje a todos los niños que osan estorbarlas.

Ya en varias ocasiones hemos tenido que censurar la conducta arbitraria que suelen observar los guardianes de las plazas públicas con los niños que allí acuden, seducidos por las atracciones que a ellos únicamente están destinadas.

"Sed buenos con los hombres"

Un apreciable lector que se oculta tras el seudónimo: "Uno que se rompió una pierna", nos escribe quejándose de la desigualdad con que se trata entre nosotros a los nobles brutos y a los no menos nobles, si que brutos también, que pagan las cargas del estado. Nos dice nuestro comunicante, y tiene razón, que es antidemocrático a todas luces que mientras el brioso corcel, el paciente asno y el tozudo mulo disfrutan de un pavimento que nada tiene que envidiar al más aristocrático "parquet", el resignado contribuyente tiene para su peligrosa deambulación unas aceras a las que nada pueden echar en cara las trincheras bélicas.

Ahora que está de moda eso de despreciar a nuestros amables abuelos los trogloditas—dícenos el mordaz rengo—sería conveniente que los encargados de administrar la hacienda pública, nos elevaran del rango troglodítico haciéndonos caminar por la superficie de la tierra, cosa extremadamente fácil—según nuestro comunicante—pues para ello bastan unas aceras o veredas que tengan aunque no sea más que un remoto parecido con las que se usan en la mayor parte de los pueblos civilizados.

Un empleado honesto

El señor Ovidio Luis Ferrari, empleado de la policía de Montevideo, devolvió una cartera con quince mil pesos oro, que encontró en un banco.

Bien por el señor Ferrari; su honestidad ha sabido resistir a la tentación de apoderarse de una pequeña fortuna, casualmente puesta entre sus manos.

¡Así es cómo se prestigia a la institución policial, señor Ignacio Santa Ana!

Pensamientos

—Unos buscan la belleza eterna y ponen lo infinito en la vida efímera. Otros viven sin pensamientos grandes, pero con ceder sólo a la naturaleza son felices y hermosos, y nada más que con dejarse vivir dan gloria al soberano artista de las cosas, porque el hombre es un himno de Dios. Todos creen que la dicha es inocente y permitida la alegría.—Anatole France.

El pobre

Pasando por una calle, un pobre viejo y decrépito, me paró. Tenía los ojos blandos, legañosos, los labios amoratados; los vestidos roídos dejaban ver llagas mal curadas... ¡Ah, cómo había roído la pobreza a aquel infeliz!

Extendía la mano... una mano roja, hinchada, sucia; y gemía y murmuraba implorando caridad.

Registré todos mis bolsillos: ni bolsa, ni reloj, ni siquiera pañuelos: todo lo había olvidado en casa. Y el pobre esperaba, con la mano extendida y musculando débilmente de cuando en cuando.

Confuso y no sabiendo qué hacer, estreché fuertemente aquella mano sucia y temblona.

—No os enfadéis, hermano: no llevo nada, hermano...—le dije.

El pobre clavó sus ojos sobre mí, sus labios amoratados sonrieron, y él también apretó mis dedos helados.

—Bien, hermano—dijo con voz ronca—muchas gracias; eso también es una caridad.

Y entonces comprendí que yo también había recibido algo de aquel hermano mío.

Iván Tourgueneff.

Apolo

Médico de los cuerpos, Apolo se convierte muy pronto en médico de las almas, a las cuales sosiega y reconcilia. Viéndolo todo, como el sol, lo comprende de todo y lo excusa todo. Su pupila resplandeciente penetra en los corazones y discierne la intención de la falta. No hay conciencia abrumada a la cual no alivie, no hay impureza que no lave: la sangre vertida se evapora ante su fuego celeste. En su pontificado de Delfos brinda, aun a los mayores delincuentes, tesoros inagotables de indulgencias plenarias y de expansiones eficaces. Los homicidas involuntarios o fatalmente empujados al crimen, los que no esperan obtener perdón, los excomulgados por la ley y por la caridad, acuden, ensangrentados y mancillados, a su templo misericordioso. Se sumergen en las frescas piscinas que alimentan las límpidas aguas de la fontana Castalia; se fumigan con vapores de azufre y de incienso; inmolan un cerdo, el animal inmundo, como para castigar así al impuro demonio que los poseía. Y, una vez cumplidos esos ritos, sus pecados se borran, la inocencia vuelve a sus almas: ante el aliento absolutorio de Dios ha huído de ellos el espíritu del mal.

Paul de Saint-Víctor.

El hogar

Iba yo lentamente por la carretera que atraviesa el campo, cuando el sol, caído como un avaro, guardaba en el ocaso su oro postrero. Se hundía la luz en la sombra, cada vez más baja, y la tierra viuda, segada ya su mies, yacía silenciosa.

De pronto se perdió en el cielo la aguda voz de un niño que cruzara, sin yo verlo, por la obscuridad, dejando la estela de su canción a través de la hora callada. Su hogar estaba allá tras los cañaverales, al fin de los llanos yermos, perdido entre la sombra del plátano, de la grácil palmera, del cocotero y del árbol verdinegro del pan.

Me detuve un momento, en mi solitario caminar, a la luz de las estrellas. Ante mí, la tierra umbrosa se tendía, abrazando una infinidad de hogares con cunas y lechos, con corazones de madre y lámparas de velada, con vidas jóvenes alegres de esa alegría que no sabe lo que vale para el mundo.

Rabindranath Tagore.

ROMANCE PROSAICO

Florián meditaba, encerrado en su pequeño cuarto. Era un refugio verdaderamente azul esa pequeña habitación, donde había distribuído con exquisito gusto, libros, estampas y estatuitas. La tarde de otoño, gris, por definición, lloraba con monotodía tenaz. Flotaba en el ambiente la congoja indefinida que dijo Verlaine:

"Il pleure dans mon coeur
comme il pleut sur la ville."

Por el influjo de la hora triste, Florián, cuyo optimismo, a pesar de los reveses que afligían al buen muchacho, seguía cantando su canto azul de alondra ebria de cielo, habíase acogido a la intimidad de su refugio, y mientras miraba retorcerse en el aire el humo sutil del cigarrillo, pensaba en el pasado, lleno de amargos desengaños, en los esfuerzos realizados con bravura y que la malevolencia quebrara sin piedad, en todos sus planes generosos esfumados, y pensaba en el incierto porvenir con el



temor con que, si bien valiente, abre uno a media noche la puerta de su cuarto para cerciorarse del motivo de un ruido extraño.

Su memoria presenciaba disgustada el desfile de ideas y acontecimientos.

En las horas del otoño el recuerdo se ensaña alevosamente. Y nada le traía un amago de sonrisa. ¡Ingenuo muchacho! Le golpeaba el oleaje de las pasiones y los intereses como el mar bravío al náufrago. Era, sin embargo, fuerte y decidido. ¿Por qué estaba, entonces, arrinconado ahí, en ese pequeño refugio azul, él, que tantas cualidades poseía para lograr el triunfo, ahí, lejos del mundo gesticulador? Bien se advierte que Florián era bueno, al igual de la fuente y del lirio. Y él defendía románticamente esa alma inactual, sabiendo que, en cierto modo, esa alma lo expusiera a la pobreza económica... Ya alguien habíale insinuado la necesidad de prepararse para la lucha por la vida, de acorazarse de egoísmo y desdén. ¿No lo proclamó Federico, desde su atalaya de hielo? "Sed duros!"

En estas cavilaciones hallábase nuestro muchacho, cuando, como de costumbre a la tarde, entró la madre, una mujer buena, simple, de ojos ingenuos y azules, y le alcanzó un mate. Ese acto, nimio si se quiere, era para él de una gran trascendencia sentimental, pues que velaba a su lado el santo amor de la madre.

—¿Sabes, Florián? Tu hermano Carlos parece que no está bien. ¡Pobre Carlos! Ha tosido algo...

—Hay que cuidarlo, madre. No le tengo fe a esa tosecita.

De pronto empezaron a resonar continuados y violentos los golpes de una tos seca y tenaz que venían de una habitación contigua.

La madre miró al hijo, espantada. Y juntos, de la mano, se allegaron al lecho. Allí, Carlos signaba con las iniciales rojas de la tos el hecho cierto y doloroso.

Florián, sereno en todo trance, fué a la farmacia cercana a requerir un médico de la Asistencia, quien no tardó en llegar después de recomendar se tuviera al enfermo la boca fresca con hielo, y de hacer otras recomendaciones, se quedó hablando con el muchacho en el zaguán.

—Es tuberculosis, amigo. Debilidad... Falta de luz, de aire... Estos departamentos estrechos...

—¿Entonces?...

—Nada se ha perdido aún. En cuanto haya desaparecido la hemorragia, habrá que mandarlo al campo. Adiós, amigo.

Florián se quedó buen rato en el zaguán, como si tuviera a su interlocutor delante. Y balbuceaba: Hay que mandarlo al campo... Hay que mandarlo al campo. ¿Y con qué?

Pensó entonces que la serena aristocracia de su alma inactual, debió revestirse de fuerza para la lucha diaria. Pensó que las divinas rosas, las suaves rosas tienen espinas en su tallo para defenderse del malo y del réprobo... Pensó que de haber sido un poco menos bueno, podría mandar al hermano al campo...

Y, por primera vez en su vida, hubo en el cristal de sus ojos una llama de odio.

Dib. de Friedrich. JOSÉ MUZILLI.

El origen del fiasco

La palabra fiasco es un buen ejemplo del cambio gradual de significado que muchas veces experimentan algunos vocablos.

Fiasco es una palabra italiana que significa frasco, y, sin embargo, ha venido a significar una cosa enteramente distinta, un mal éxito en una empresa, un fracaso, y su origen lo tiene en la industria botellera.

Sabido es que las botellas se hacen soplando el vidrio por medio de unos largos tubos; el aire infla la masa de vidrio hasta que adquiere el tamaño deseado y luego se moldea.

Los principiantes en el oficio soplan mal, y antes de hacer una botella no consiguen sino hacer pequeñas burbujas que sólo sirven para hacer botellitas muy pequeñas, frascos; es decir, que fracasan al querer hacer botellas y sólo hacen frascos.

He ahí el origen de palabra tan corriente.

* * * La mujer es como los colchones; es menester azotarlas para suavizarlas y hacerlas dulces.—*Sarah Bernhardt.*

* * * Admirar y amar es una misma cosa en la mujer; el más admirado es también el más amado.—*Gatzkow.*

* * * La persona de nobles sentimientos sólo atrae a los que sienten y piensan noblemente.

CHARLA FEMENINA

En la confusión y obscuridad del presente le podrá parecer a alguno, que la mujer, en su deseo de buscar nuevas sendas de trabajo y de empleo va guiada solamente por un impulso irresponsable; o que egoistamente sólo busca su propio bien, a costa del bien de la raza, que ella, por tan largo tiempo y fielmente fomentó.

Pero cuando surjan días más claros y se hayan disipado las tenebrosas nieblas del presente, ¿no creerán claramente que la mujer ha buscado esas nuevas sendas no para sí, sino en beneficio de la raza?

Dícese con frecuencia que el problema del trabajo de la mujer moderna y el de los hombres sin empleo o de los hombres empleados parcialmente o casi empleados inútilmente, son problemas absolutamente idénticos; y que por lo tanto cuando se solucione el problema del hombre de nuestra época, el problema de la mujer tendrá también su solución.

Esta proposición, que tiene cierta especiosa apariencia de verdad, es, según nuestro parecer, radical y fundamentalmente falsa.

Es cierto que tanto el problema del trabajo del hombre como el de la mujer, en nuestra época, han surgido de los mismos cambios rápidos materiales que durante las pasadas centurias, y más especialmente durante los últimos noventa años han alterado la faz del mundo humano. Hombres y mujeres han perdido sus antiguos campos remunerativos de trabajo social; pero aquí cesa la semejanza.

Al hombre se le presenta este problema: o encuentra nuevos campos de actividad o perece.

En último término la sociedad no le sufrirá en un estado de absoluta quietud y casi inútil.

Si en una dirección o en otra no pone en movimiento su energía es aniquilado.

Los zánganos individuales, tanto entre las clases más poderosas como entre las más pobres, pueden en casos aislados preservarse, y les puede ser permitido reproducirse sin esfuerzo o actividad mental o corporal; pero una gran muchedumbre de hombres que, habiendo perdido sus antiguas formas de empleo social, rehusasen de algún modo ponerse en actividad, buscando nuevo trabajo, no tardarían largo tiempo en extinguirse.

Encuentra trabajo, o muere, es el dilema que en último se presenta al varón hoy día, como en los tiempos pasados; y esto es lo que constituye su problema de trabajo.

El trabajo del hombre puede que no siempre sea útil, en el sentido más elevado, a su sociedad, o que sea manifiestamente nocivo y antisocial, como en el caso de los barones despóticos de la Edad Media, verdaderos bandidos que vivían despojando y cautivando a cuantos pasaban cerca de sus castillos o guaridas; o, como se da el caso entre los especuladores de acciones de nuestros días, los agiotistas y capitalistas, los usureros y patrones avaros, que se nutren de los trabajos productivos de la sociedad, sin contribuir absolutamente en nada al bienestar de ésta. Pero aún los mismos varones ocupados en tales tareas se ven obligados a gastar una gran cantidad de energía y no corren el riesgo personal de promover constituciones enervadas y gastadas para su raza.

Pero la situación de la mujer moderna inempleada es completamente diferente. Su dilema es: o hallar nuevas formas de trabajo, o sepultarse poco a poco en un estado más o menos completo y pasivo de *parasitismo sexual*.

OLIVA S.

El encuentro

(De "Rosas de Bohemia", que aparecerá en breve).

La mañana era bella,
era clara, era fresca...

Corrí al campo a embriagarme de colores y notas,
de sol y de verdor;
y me trajo mi musa versos áureos, floridos,
y me dijo el arroyo su más clara canción.

Corrí al campo a embriagarme de esa sana alegría
de vivir,
de sentirse con alas, joven, ágil y fuerte,
dispuesto a las serenas luchas del porvenir.

La pastora era bella,
era joven y fresca...

Yo la dije mi cuita
sin temor,
y ella, oyéndome, fuése ruborizada como
una rosa punzó.
Yo me quedé adorando de su pierna desnuda
la línea escultural,
su belleza de virgen
y la dulce inocencia de su alma angelical.

Regresé enfermo y triste. El doctor no sabía
que mi mal no era una prosaica indigestión;
que mi mal de amor era y que para matarlo
tendría que arrancarme con él el corazón.

Sólo la golondrina que sobre mi ventana
colgó su alegre hogar,
me cantaba muy quedo: "¡Torna al campo florido,
embriágate de luz, de sueño, de ideal".

La mañana era bella,
era clara, era fresca...

MANUEL BENAVENTE.

El poeta

Pasa el cantor bohemio, el lírico errabundo
que, eternamente esclavo del libro y de la lira,
ve un fondo de belleza en todo lo que mira
y lleva en su cerebro representado un mundo.

Pasa como quien siente por la vida un rotundo
desprecio; el desaliento sus canciones inspira,
y en su alma de artista como en sagrada pira
arden las tristes notas de su pesar profundo.

¿Por qué ese cruel hastío, ese aniquilamiento
que sufre este glorioso titán del pensamiento
si es su vida un ejemplo, un símbolo, una luz?

Es que a causa del torpe prejuicio del presente
lleva sobre sus hombros todo el que piensa y siente
la indeclinable carga de una pesada cruz.

MANUEL PAQUEZ (H.).

Blanca

Toda de blanco, vaporosa y leve,
así te quiero ver, amada mía;
yo adoro esa blancura que se atreve
a hermana ser de mi heredad sombría...

Cuando vienes de blanco, se conmueve
mi corazón amante de alegría;
sueño mejor si mi pupila bebe
ese divino albor que te atavía.

¿Vendrás toda de blanco?... Mi tristeza
te preguntó en mi carta apasionada;—
aún no me has contestado, y mi cabeza

ya descansar no puede en la almohada
porque una duda ideal la tiene presa:
¿Vendrá toda de blanco mi adorada?...

JOSÉ M. NÚÑEZ.

¿Duda?...

Jamás me olvido de aquella tarde:
en tus pupilas brilló un poema;
y al despedirme me vi cobarde,
y el adiós triste aún mi labio quema.

Una hosca duda cuando te fuiste,
se clavó en mi alma como una flecha,
horrible duda que a huir resiste,
y cual bandido doquier me acecha.

¿Por qué sonrieron tus labios rojos
ante la angustia de mi cariño?
¿No te apenaba mi honda aflicción?

Cuando pusiste sobre tus ojos
tu mano blanca como el armiño,
dime, ¿lloraste o fué ilusión?

DOMINGO MARCONI CAIOLA.

Mi ausencia

En las ansias febriles de la ausencia
de tanto tiempo, prolongué mi encanto
de amarte en el silencio del quebranto,
que fué como un suspiro mi existencia.

La azulada pasión de mi paciencia
encendió entre mis venas fuego tanto,
que las ardientes lágrimas del llanto
aun te buscan rozando con su esencia.

En la dulzura quieta de la vida
me dijiste tu adiós entristecida,
como ausencia llorosa de tu exceso;

y desde entonces pálido y errante,
al recordarte, mi alma siempre amante,
se baña en la caricia de tu beso.

GUSTAVO GUASTAVINO.

Rondel

Entregada a la fiebre de soñar que te inmola
quedarás en las redes ilusas de tu empeño.
Acaso ya no vibren en su lied abrileño
los divinos marfiles de tu piano de cola.

Pasarán muchas lunas y no llegará nunca
el amado entrevisto que alumbró tus quimeras.
Pasarán muchas lunas y muchas primaveras
y verás la leyenda de tu esperanza, trunca.

Después, junto a las ruecas del destino aun impío,
hilarás en silencio tu sudario de estío
con las sedas marchitas de algún velo nupcial;

y en tu noche velada, con su guzla de plata
el paje de la muerte te dirá en serenata
la canción de las rosas insignes de tu mal.

MOISES GARZON.

Los inválidos de la guerra inglesa

Triste, tristísimo es quedar inválido a consecuencia de las gloriosas heridas recibidas en el campo de batalla; pero mucho más lo es, si la patria, olvidándose de su valor y sufrimientos, le abandona sin recursos. Inglaterra, práctica en esto, sabe que los duelos con pan son menos, y así ha fijado una serie de pensiones para los mutilados en la guerra, con la cual puedan comer un trozo de carne, fumar una pipa y beber un trago de wisky durante el resto de su vida.

El soldado que ha perdido la vista en la guerra, cobra una pensión de 33 chelines por semana; 28 si ha quedado mudo y 25 por sordera total. Los que han quedado con el rostro desfigurado perciben semanalmente 28 chelines y 14 los que han perdido el uso de la mano derecha.

El árbol más viejo

El Boletín del Jardín Botánico de Missouri, dice que el árbol más viejo del mundo es indudablemente el gigantesco ciprés, que, siempre fuerte y lozano, vive y crece todavía en el pueblo de Santa María de Tula, entre Méjico y Querétaro.

Alejandro de Humboldt le vió y le midió en 1803. Tenía entonces, o le atribuyó Humboldt 36 metros de circunferencia, aunque no precisó a qué altura. Otro explorador, que le vió en 1840 asegura que el tronco medía 34 metros de circunferencia a un metro y treinta centímetros del suelo.

Es imposible determinar exactamente la edad del veterano ciprés. Las evoluciones hechas difieren bastante: unas le atribuyen poco más de cuatro mil años de existencia; según otras, cuenta más de seis mil años de vida.

¿Será este viejo gigante el famoso árbol de que habla Hernán Cortés en sus memorias; el que un día cobijó bajo sus ramas al conquistador y a todo su ejército?

Verdad es que aquel ejército era un puñado de hombres.

El "humour" británico

Un diario inglés da a sus lectores el consejo siguiente:

"En razón de la disminución considerable del número de médicos de consulta, a consecuencia de la movilización y del *surmenage* consiguiente de los doctores no movilizados, que son generalmente de cierta edad, se invita a los enfermos a no consultar sino en los casos de extremada urgencia. Es de esperar que el público, para la simplificación de los servicios de higiene y salubridad, ponga el mayor cuidado en no contraer a la ligera ninguna enfermedad que exija un tratamiento largo, difícil y costoso. Dará pruebas de patriotismo todo el que se contente, durante la duración de la guerra, con pequeños malestares corrientes: influenza, neuralgias, jaquecas y *vapores*, que se pueden aliviar con algunas buenas palabras."

*** La pereza empieza en telaraña y acaba en cadena de hierro.—*Pensamiento indio.*

*** Confiar y esperar, son los consuelos de la humanidad.—*Manuela Acevedo y Díaz.*

CURIOSIDADES

La abeja puede volar con una velocidad de 25 millas por hora.

* * *

En Alemania hay más de 700.000 personas que se apellidan Müller.

* * *

El alfabeto chino está formado por 214 letras distintas.

* * *

Los noviazgos en Bohemia duran con frecuencia decenas de años.

* * *

Una sola golondrina es capaz de devorar seis mil moscas diarias.

* * *

El rey Jorge de Inglaterra gobierna sobre más mahometanos que el sultán de Turquía.

* * *

Se ha dado el caso de pasarse un caballo diecisiete días sin tomar ninguna clase de alimento ni bebida.

* * *

En tiempos de paz, se fabrican en Francia, anualmente, veintiseis millones de pares de guantes.

* * *

En los Estados Unidos de Norte América reside más de un millón de austro-húngaros no naturalizados y unos 660.000 alemanes en las mismas condiciones.

* * *

La tinta china no es originaria de la China, como debiera suponerse, sino de la India. Actualmente se prepara en numerosos países.

* * *

Si se repartiese el ganado existente en Australia entre sus habitantes, corresponderían tres animales a cada uno de ellos. En la Argentina, corresponderían cinco animales a cada habitante de la república.

* * *

El uso de la bayoneta se debe a la inspiración de un soldado vasco, que hallándose en cierta ocasión, con su regimiento, acosado por el enemigo y sin municiones, propuso fijar un cuchillo al caño de sus mosquetes y atacar en esa forma al adversario.

Los peluqueros en Persia son casi todos cirujanos y dentistas.

* * *

El salitre constituye la riqueza principal de Chile.

* * *

Según recientes datos estadísticos, han muerto en la guerra 260 escritores franceses, de los cuales 160 eran poetas.

* * *

El emperador Francisco José de Austria, fallecido no ha mucho, poseía el ópalo de más valor que existe.

* * *

La mitad de los niños de la Gran Bretaña no se vacunan, debido a que sus padres se oponen a ello.

* * *

Las corrientes eléctricas de la atmósfera influyen grandemente en la vegetación de las regiones polares.

* * *

Considérase que una ametralladora, servida por cuatro hombres, equivale a cuarenta infantes armados con el fusil moderno.

* * *

El idioma de los esquimales es considerado el más sintético que existe. Una sola palabra basta muchas veces para expresar toda una frase.

* * *

El canguro gris de Australia es más veloz que un caballo de carrera. En cada salto, el canguro cubre una distancia de diez a doce metros.

* * *

El puerto ruso Arcángel deriva su nombre de un monasterio situado en las cercanías de la ciudad y dedicado al arcángel Miguel. Fundado en 1514, Arcángel fué durante ciento veinte años el único puerto de Rusia.

* * *

El jengibre era conocido en Inglaterra antes de la conquista de los normandos. En los manuscritos anglo-sajones del siglo XI se menciona con frecuencia esta planta y la bebida preparada con ella.

En Ceylán crecen dieciseis variedades de palmeras que segregan azúcar.

* * *

En los Estados Unidos existen más de veinte mil cinematógrafos.

* * *

Colombia es uno de los principales países productores de aceite de castor.

* * *

Afírmase que los mejores tiradores son los que tienen los ojos azules o grises.

* * *

El ejército francés emplea, actualmente, más de quince mil palomas mensajeras.

* * *

Ciertas tribus del Africa Central usan una moneda de cobre que afecta la forma de una cruz.

* * *

A los súbditos del príncipe de Mónaco sólo se les permite jugar un día por año en Montecarlo: el día del cumpleaños del príncipe.

* * *

En la China existe una flor que es blanca de noche o en la sombra, mientras que a la luz del día luce un brillante color rojo.

* * *

Los lapones, radicados actualmente en el norte de Rusia y de los países escandinavos, constituían antes una tribu de nómadas.

* * *

Afirma un médico vienés que los fumadores están menos expuestos a contraer difteria y, en general, enfermedades a la garganta, que los que no fuman.

* * *

Los "iceberg" o témpanos de hielo del hemisferio septentrional son distintos en estructura a los del hemisferio austral. Mientras que los primeros son de forma irregular y presentan una superficie áspera, los últimos son lisos y de formas regulares.

La seda empezó a usarse en Inglaterra en el año 1604.

* * *

De cada tres personas heridas por el rayo, se salvan dos.

* * *

En Rusia, el té se bebe puro y muy pocas veces mezclado con leche.

* * *

Hay actualmente en el mundo más de 21.000 variedades de estampillas de correo en circulación.

* * *

En Inglaterra se consume anualmente más de cien mil kilogramos de papel en la fabricación de cigarrillos.

* * *

Del terreno cultivable, que forma un área enorme en la India, menos de la mitad se halla en explotación.

* * *

Algunos lagos del Tibet están situados a más de seis mil metros sobre el nivel del mar.

* * *

Los Estados Unidos de Norte América exportan anualmente más de 4.000 millones de cigarrillos destinados a la China.

* * *

La cascada más alta del mundo y que arrastra mayor volumen de agua, es la de Victoria, formada por el río Zambesi, en Africa.

* * *

Debido a las lluvias, sequías y granizos, los agricultores de la Gran Bretaña pierden anualmente por valor de veinte millones de libras esterlinas.

* * *

La isla de Cerdeña ha sido ocupada, sucesivamente, por fenicios, cartagineses, romanos, sarracenos, españoles e italianos.

* * *

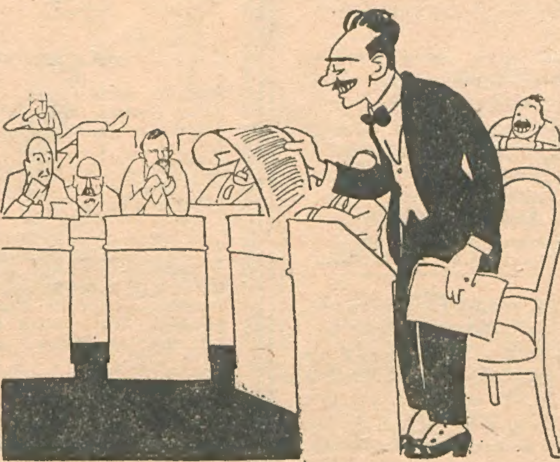
La mayor estación telegráfica del mundo es la Central de Londres, donde trabajan constantemente 3.000 telegrafistas. De este número, un tercio son mujeres.

SEMANA COMICA, por Pelayo

EN VISPERAS DE ELECCIONES



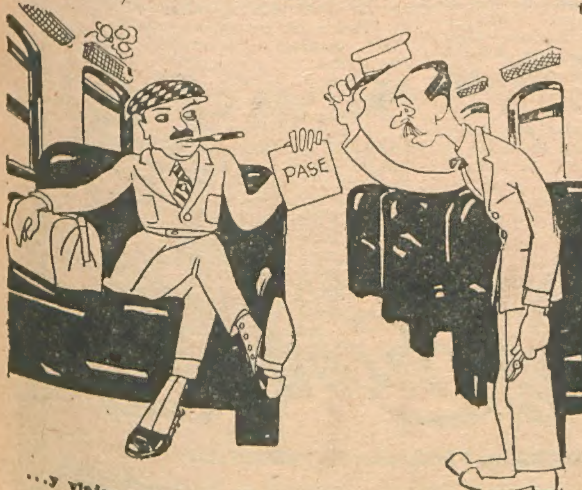
Cuando se trata de cubrir algunas vacantes de diputados, siempre hay una gran cantidad de ciudadanos dispuestos a sacrificarse por la patria ocupando una banca de legislador...



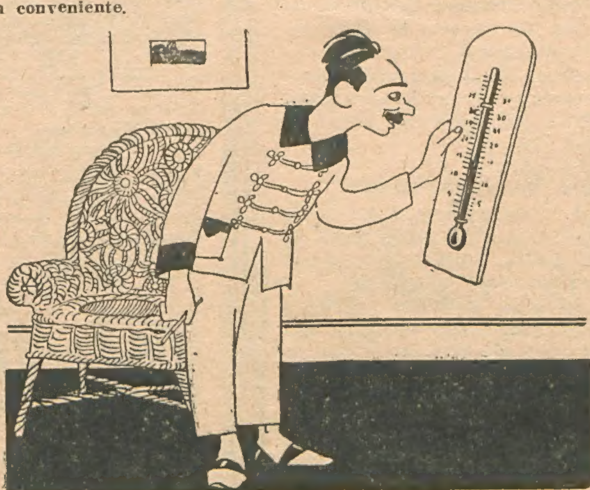
...y cumplir bien su cometido presentando un proyecto de ley que garantice a los pescadores un peso mínimo de las corvinas que pesquen, u otro de tan sencilla realización y tan conveniente.



Como justa recompensa a tanto desvelo, el candidato se promete hacer uso en todo momento de la inmunidad parlamentaria...



...y viajar "de arriba"...



...y no asistir a las sesiones de la Cámara cuando suba o baje el termómetro...



...y cobrar religiosamente, todos los meses, los mil quinientos pesos de dietas.

EL CIUDADANO LIBRE

Esta evolución que estamos realizando hac'a un estado democrático verdadero, en que "el pueblo soberano" sea tal, y no una vana frase retórica, requiere una intensa colaboración de parte de todos los que constituímos la Nación Argentina. Hasta el presente momento, falta esa colaboración moral.

Hemos practicado el partidismo político en su forma más aguda e insensata. Las agrupaciones políticas no han sido — como debieran ser — pequeñas sociedades democráticas dentro de una democracia más grande, sino grupitos autocráticos, adoradores incondicionales de un jefe con todas las prerrogativas del cacique de una tribu. Así, pues, no pertenecíamos al partido A o B, sino que dependíamos en absoluto de la omnímoda voluntad del presunto dictador X o Z. No eramos liberales ni conservadores, autonomistas o unitarios: eramos "mitristas", "roquistas", "figueroístas" o "irigoyenistas". Y el ingenuo partidario solía agregar con orgullo: "¡hasta la muerte!" o "¡hasta el caracú!", entregándose, de esta manera, atado de pies y manos al autócrata del partido; tanta era nuestra pueril confianza en sus dotes mesiánicas.

Nuestra historia política, pues, no es una lucha de clases, ni de ideas, ni de problemas más o menos trascendentales: ha sido un continuo batallar de ambiciones personales, de apetitos groseros, de ansias de poder.

Como buenos criollos, hemos sido indolentes, perezosos, y aceptamos complacidos que el jefe pensara y obrara por todos nosotros, a modo de Divina Providencia. En esta forma, nos entusiasmaban la viveza y las "agachadas" de nuestro ídolo en manera tal, que ante ellas se borraba y perdía el verdadero interés de la patria.

Mas tal estado de cosas no puede hoy continuar, a menos que tratemos de prolongar un pasado histórico sin gloria y sin provecho. Los que estamos en el llano no debemos confiar demasiado en la acción del radicalismo, ni del socialismo, ni de ninguna otra agrupación exclusivista y cerrada a toda posible evolución. No. El plácido sistema de considerar infalibles y mesiánicos a los doctores Irigoyen, Justo o De la Torre repugna al espíritu democrático, que es el espíritu del libre examen. Todos los hombres son imperfectos y sujetos a engaño o error. ¿Cómo, pues, entregarnos con los ojos cerrados a la voluntad ajena?

En todo país civilizado existe un método de conducta política que es el más indicado—en las actuales circunstancias — para nuestra república: el "oportunismo". Este sistema consiste en que el ciudadano libre y consciente de su individualidad, no se "case" con ningún partido, a menos de existir grandes facilidades para el "divorcio". En otras palabras: el elector no debe comprometer su voto para toda la vida, sino que debe darlo en cada circunstancia según las conveniencias del momento.

Tomemos, por ejemplo, lo que decíamos en nuestro anterior artículo. Ensalzábamos la conducta del Dr. Irigoyen por su magistral barrida a las camarillas constituídas por los caballeros patricios de "tradicionales" virtudes (?). Es un acto que, indiscutiblemente, cuenta con todas las simpatías del pueblo trabajador, harto ya de "sociabilidades" parásitas y de "culturas" a base de vicio. Pero sería un error peligrosísimo suponer que en este caso el Dr. Irigoyen es el Mexías, la Divina Providencia que todo lo va a resolver a medida de nuestros más íntimos deseos. Sería caer en la misma falta que apuntamos al comienzo. No. El bien—como el mal—puede venir indistintamente de todos los hombres y de todas las agrupaciones políticas. Ningún partido tiene acaparado el patriotismo y la buena voluntad.

Por esta misma razón el ciudadano libre y consciente debe abandonar su papel pasivo de "radical hasta la muerte" o "ugartista hasta el caracú", pues ello supone un renunciamiento a toda acción individual y una ciega confianza en los conductores de rebaños. ¡Nada de eso! Hoy nuestro papel ha de ser activo, libre de todo compromiso, para así poder ejercer un verdadero control en la gestión de los intereses públicos.

El gran programa político del país debe ser el cumplimiento fiel y exacto de lo establecido en la Constitución Nacional. ¿A quién debemos apoyar, pues? A los que observen honradamente los preceptos constitucionales en bien de la patria. ¿Y cuál es el partido o los hombres que cumplen con la Constitución? A esto deben responder los hechos y no las vanas promesas.

Esperemos, entonces, estos hechos, pero no a modo de espectadores indiferentes, sino interviniendo activamente en ellos, con el pensamiento puesto en el supremo interés de la patria, desligados para siempre de todo bajo compromiso partidista.

ARGENTINO D. VERAS.

Seguros matrimoniales

Hace algún tiempo se dijo que una compañía de seguros austriaca garantizaba a cada uno de sus clientes un monumento fúnebre, ya en mármol, ya en bronce, con busto y hasta con estatua ecuestre inclusive, según la importancia de la prima abonada por el asegurado. Lo malo que tenía este seguro era la precisión de morir después de los cincuenta años, pues los que fallecían antes de esta edad se quedaban sin monumento y sin el dinero dado a la compañía.

Los húsares de la muerte

El regimiento de húsares de la muerte en Alemania no tiene de terrible más que el nombre. No lo lleva porque haya sembrado el espanto. Su origen nada tiene de legendario. Por el contrario, es prosaico y hasta divertido.

Fué en tiempos de Federico el Grande. El amigo célebre de Voltaire tenía fama de avaro, condición de que había dado pruebas desde su más tierna infancia.

Pues bien; sucedió que a la muerte de su padre, Federico vióse obligado a crear un nuevo regimiento de caballería ligera. Y no hubo más remedio. Pero, aceptando esa necesidad, el monarca prusiano buscó medio de no gastar nada en los uniformes. Y es sabido que a Federico no le faltó talento ni en los asuntos militares, ni en las cuestiones corrientes.

Así Federico II, pensó en los centenares de piezas de paño negro que habían servido para los funerales de su padre. Fué un rayo de luz. Y decidió vestir con ellos a sus soldados. No podía utilizar mejor aquella tela, y de los paños mortuorios se cortaron dolmanes. Acabados los uniformes se dieron cuenta de que su carácter lúgubre no podía salvarse más que acentuándolo. Unos bordados alegres hubiesen hecho ridículo el uniforme. Un aspecto de doble severidad aumentaba ese carácter, le daba una significación. Y el negro uniforme fué realzado con bordados de plata, que recordaban el "Memento mori" de los trapenses.

Pozos de agua salada

Es curiosa la descripción que hace el "Scientific American" de estos pozos de agua salada que se explotan por su sal desde hace más de mil años.

Algunos de ellos alcanzan profundidades muy considerables, hasta de mil metros, y fueron abiertos por medio de sondas de trépano movidas a brazo. Están parcialmente entubados con madera.

El agua salada se extrae en cubas estrechas y larguísimas, formadas comúnmente por cañas de bambú empalmadas, cerradas, naturalmente, por el extremo inferior, de 30 metros de largo, 8 a 9 centímetros de diámetro y una capacidad que llega a veces a 300 litros. Suspendidas de una cuerda se hacen descender y vuelven a subir llenas de líquido.

El agua salada se vierte en unos depósitos que alimentan varios conductos de bambú, por los cuales pasa a calderas de evaporación.

El tambor, al cual se arrolla el cable de suspensión de la cuba, es movido por búfalos. Un pozo de estos puede dar por día hasta 27 toneladas de agua, que contienen 4 toneladas de sal.

La evaporación se opera en calderas de hierro colado, fabricadas en el país. Son de forma de casquetes esféricos, de 1.50 metros de diámetro. Se calientan con el gas natural que sale de algunos de los pozos y que es distribuído por tuberías de bambú, yendo a quemarse en toscos mecheros.

Todas estas instalaciones son antiquísimas.

El árbol eléctrico

El mundo animal no es el único que posee el privilegio de contar con individuos, que como la anguila eléctrica, son verdaderas dinamos.

Un ingeniero de montes alemán, el profesor Leipsic, enviado por otros compañeros suyos a estudiar los bosques de la región comprendida entre los montes de Ghat y el mar de Arabia ha descubierto en ellos un árbol de notable potencia eléctrica.

LA CAJA DE SORPRESA



Panchito Pucho entra en una joyería para adquirir una alhaja destinada a la hermosa Julia, mientras Carlitos lo observa con envidia.



No pudiendo permitirse el lujo de su rival, Carlitos se contenta con comprar una caja de sorpresa a un turco ambulante...



...y en un descuido de Panchito Pucho, cambia la caja de joyas por la de sorpresa.



Viendo llegar a la hermosa Julia, Panchito le dice: "Aquí tengo una sorpresa para usted, pedazo de azúcar".



Acto continuo abre la caja, creyendo deslumbrar a la joven, pero la sorpresa que le causa el muñeco al saltar de la caja es tan grande como la satisfacción de Carlitos.



El enojo de Julia, por lo que creía una burla, se disipa al ofrecerle Carlitos la hermosa joya, hábilmente escamoteada a su rival.



Mientras Panchito Pucho se desespera y reniega de su mala suerte, Carlitos se aleja del brazo de la bella Julia, a la que dirige sus más galanos piropos, aprendidos en un manual del perfecto calavera.

UNA FIESTA AGUADA



Petrona y Gumersinda, cocinera y mucama, respectivamente, de una casa muy lujosa, esperan a sus novios Cabritilla y Mantecoso.



"¡Ven a mis brazos, dulce paloma!" exclaman los enamorados, precipitándose con los brazos abiertos y sin notar que Sebastián, el lacayo...



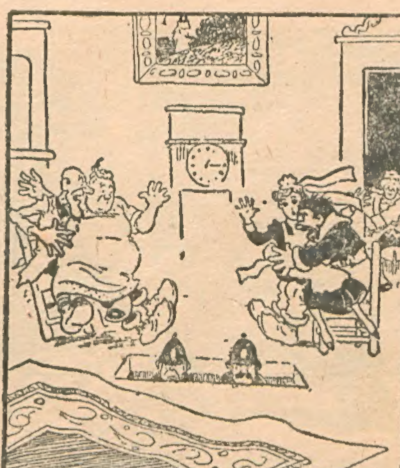
...sube el puente levadizo, yendo a estrellarse nuestros amigos contra la capa helada de un arroyuelo.



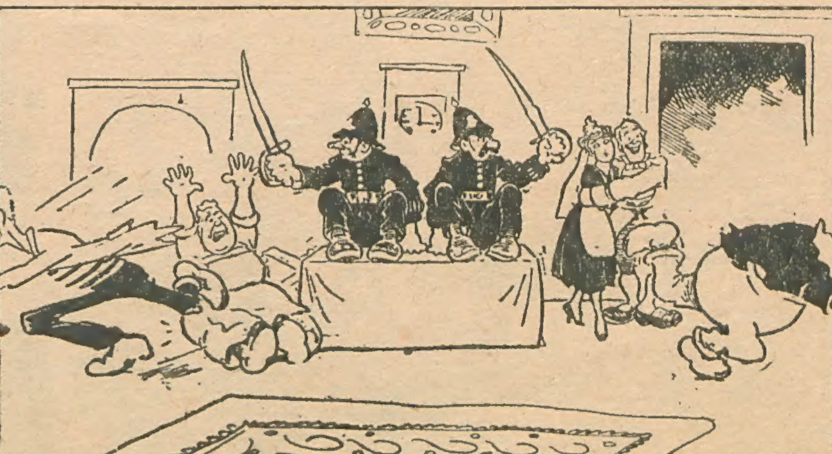
Suena en el reloj la media noche cuando se presentan nuevamente nuestros héroes, cubiertos de carámbanos, con el consiguiente susto de los criados que creen que son almas en pena.



Cabritilla y Mantecoso se dan a conocer entonces a Petrona y Gumersinda, organizándose en seguida una comilona pantagruelesca.



Pero las enamoradas parejas no contaban con el celoso Sebastián, que también estaba enamorado de Gumersinda. El lacayo hizo funcionar una palanca, desapareció la mesa, y los manjares se convirtieron en dos botones...



...que acabaron por aguar la fiesta a nuestros héroes. Cabritilla y Mantecoso optaron por emprender una retirada estratégica, mientras Sebastián, triunfante, estrechaba entre sus brazos a la pizpireta de Gumersinda.

LA TRAGEDIA EN BROMA



El oso ruso. — ¡Si siguen tirando en esa forma, acabarán por matarme!
(Del "Life", de Nueva York.)



—No la aceptes. ¿No ves que también ella ha sido "made in Germany"?
(Del "Pêle-Mêle", de París.)



El "poilú", en el frente italiano.—¡No esperabas, seguramente, verme tan pronto por aquí! ¿Eh?
(De "Le Rire", de París.)



El tío Sam. — ¡Gracias! Ahora sé a qué atenerme.
(Del "Life", de Nueva York.)



El austríaco. — ¡Caramba! ¡Cómo me aprieta esta bota!
(De "Numero", de Turín.)



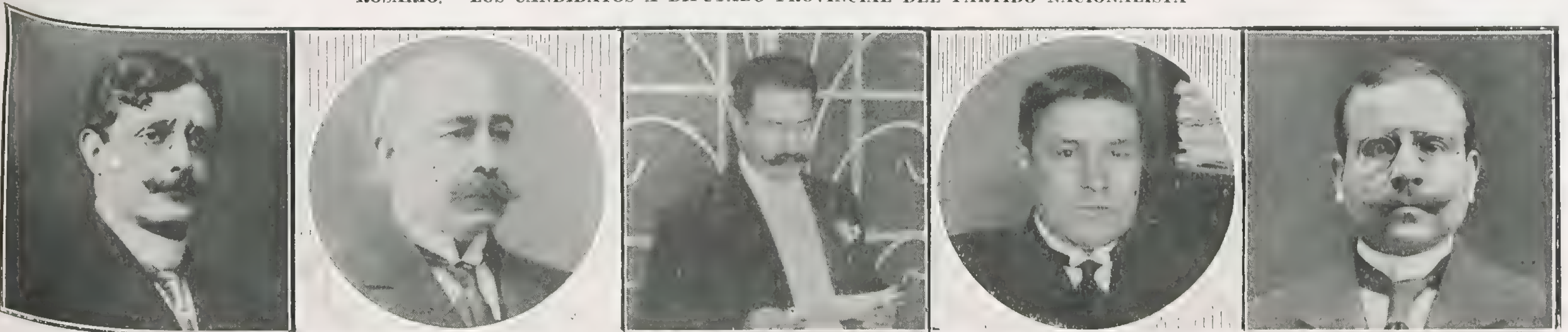
En el bar de la guerra. — El nuevo cliente.
(Del "Life", de Nueva York.)

EL ENTIERRO DEL INSIGNE CARICATURISTA JOSE MARIA CAO

El cortejo fúnebre al ponerse en marcha en la estación Constitución

Fot. Cabado

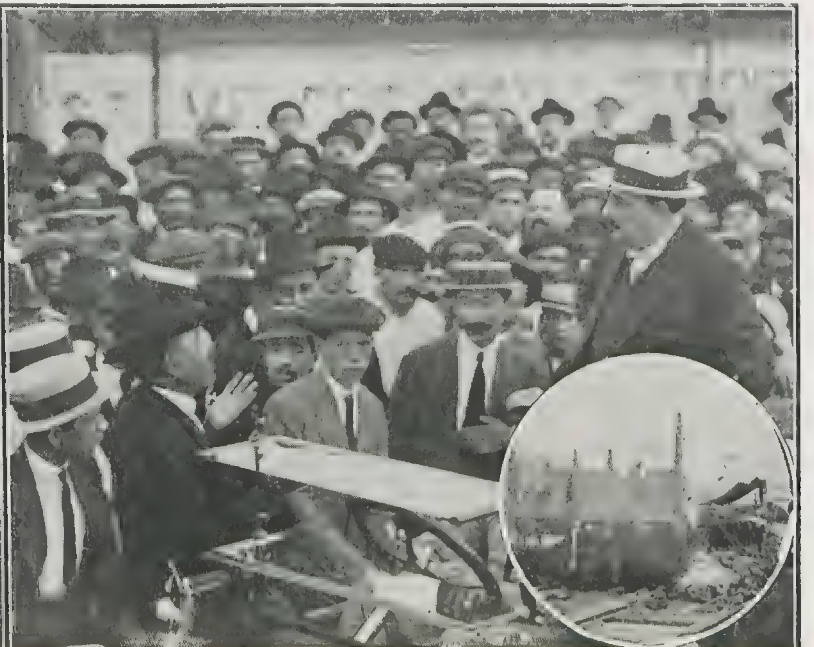
ROSARIO. — LOS CANDIDATOS A DIPUTADO PROVINCIAL DEL PARTIDO NACIONALISTA



Señor Pedro Sánchez Granel — Señor Cipriano A. Benítez — Doctor Claudio S. Newell — Doctor Mateo Quijano — Doctor Emilio Cardarelli



Rosario. — Durante la revisación de libretas cívicas de los bomberos y agentes del escuadrón de seguridad



La huelga ferroviaria en Rosario.—El jefe político conversando con los obreros en huelga.—En círculo: coches incendiados por los huelguistas

Fots. Martín

LOS FRUTOS …COHOLISMO



La familia del alcoholizado es la víctima propiciatoria del infamante vicio



En el antr… …an las siniestras …cohol



El final y triunfo de una partida es el principio de un desastre moral



La violencia y el pugilato son los inevitables impulsos de la demencia alcohólica



La piedad y el respeto son sentimientos que el hombre ebrio desconoce

Entre las perr…, son las producidas por el abuso del … origen a los actos más infames y a…bominables. La fotografía, con su fid… ilustra hoy esta página emocionante … preciable de los vicios que conmueven la … trágica y repulsiva en algunas de… situaciones en que el hombre alcohol… de todos los respetos, cayendo en la inf… sibilidad que le deprime.

Y entre las abe… rrastra la obcecación en el nefando vicio … dolorosa y amarga la de la perturbación … nta el amor de la familia y abate el ho…



Junto al manantial que ofusca sus sentidos, deprime su dignidad y labra su desdicha



El apasionado juego "patrone e sotta", buen incentivo para las deprimentes seducciones de la taberna

Niños que concurrieron a la representación al aire libre realizada el domingo en la plaza España.—En ángulo: la compañía del teatro infantil Municipal, cantando el coro de los cocine

ROSARIO



La sala del teatro Colón durante la proclamación del partido nacionalista de la Unión Cívica Radical



El doctor J. Luis Ferrarotti, durante su discurso en el mismo teatro

CONCORDIA (E. R.)



Pic-nic realizado por la sociedad Unión, Alegría y Arte, en el paraje Barra del Yaquery



El pintor Félix Calvet, fallecido recientemente



Paseo campestre organizado por la Sociedad "5 de Octubre"

*** La falsa modestia es la más decente de todas las mentiras.—*Champfort.*

*** Lo que medita un hombre en un año lo desbarata una mujer en un día.—*Demóstenes.*

HISTORIAS DE LA POLICÍA DE PARÍS

Unas cuantas anécdotas curiosas



El jefe de la seguridad, dando órdenes a dos agentes disfrazados

La policía francesa goza de justa fama; por lo mismo que es diestra y enérgica, está expuesta a audaces golpes de mano; su historia contiene un verdadero martirologio, pero encierra también anécdotas que son una gloria para el cuerpo.

Por un botón

Nadie ignora lo difícil que es descubrir a un criminal cuando éste ha huído y no puede sospecharse de nadie. Entonces entran en juego el talento y la habilidad del agente encargado de buscarle, y por un detalle nimio se da a veces con una pista segura. Recuérdese el caso de Dauga, el asesino de Pont-á-Mousson, culpable de diez asesinatos en sólo un par de meses. El criminal no parece por ninguna parte. Uno de los inspectores de seguridad más hábiles, el célebre Jaume, se propone buscarle. En casa de una de las víctimas encuentra... un botón de nácar y un botón de pantalón. Jaume entra en campaña, se disfraza, recorre ferias y mercados, oye, ve, se informa y, por fin, prende al culpable. Dauga protesta; todo el mundo lo conoce y sabe que es un hombre honrado, un antiguo gendarme. Jaume le registra y lanza un grito de triunfo; en el bolsillo del chaleco de Dauga encuentra tres botoncillos de nácar idénticos al hallado en el teatro del crimen; en el pantalón falta el otro botón encontrado al mismo tiempo. Dauga palidece, confiesa, y poco después es guillotinado en Epinal.

Caja inventada por Bertillón para el transporte de objetos hallados en el lugar del crimen.

El inspector Jaume en la feria donde detuvo a Dauga

Otro caso. Cuando el asesinato de Mme. Cornet, en París, el criminal, un ayuda de cámara que había entrado el día antes al servicio de la víctima, abandona al huir una levita vieja cuyo color entre verde y amarillo llama la atención de M. Kuehn, entonces jefe de policía. La prenda parece proceder de una prendería, y M. Kuehn interroga a todos los prenderos de París, hasta dar con el que vendió la levita. Este prendero conoce al comprador, que vive en Champiégne, cerca de la estación, y que no es otro que el terrible Marchandon, un criminal por costumbre que, después de despojar a una víctima, se iba a vivir tranquilamente a su hotelito, apreciado por sus vecinos, los cuales le tenían por un modesto rentista, amigo del descanso y de las flores.



Conduciendo a un preso con el "cabriolet"

La casualidad de haber comprado una prenda de color extraño y fácil de reconocer, condujo al asesino a la guillotina.

Un falsificador astuto

He aquí otra historia aun más extraordinaria, que demuestra el espíritu observador de la policía parisiense. Uno de sus más hábiles comisarios tenía amistad con cierto caballero (llamémosle M. G.), rico, considerado, dueño de una lujosa morada en la ciudad y de un castillo en el campo. No sólo eran amigos ellos, sino también sus familias, que se visitaban a menudo.

Un día, M. G. se presenta en casa del comisario en el momento que éste examinaba un billete de mil francos.

—Vea usted—dice el policía,—vea qué falsificación tan bien hecha. Si no fuera por este defectillo de aquí, de la izquierda, no se distinguiría de un billete auténtico.

M. G. mira con indiferencia. Le interesan poco los asuntos policíacos, y hecha la visita, se marcha. Pero a los pocos días vuelve, y encuentra al comisario examinando otro billete.

—¡Qué curioso!—le dice el buen funcionario:—¿Recuerda usted el defectillo aquel de la falsificación? Pues ya lo han corregido; mas aquí a la derecha, han dejado otro.

M. G. apenas atiende; viene a buscar a su amigo, y ambos se van a dar un paseo. Un mes después, nueva emisión de billetes falsos, en los que el segundo defecto aparece corregido. El comisario no espera más; una mañana llama a la puerta de su amigo, en nombre de la ley y, como era de presumir, encuentra allí todo el material necesario para la falsificación de billetes de Banco.

Mártires del deber

Los peligros a que los agentes se exponen constantemente, son fáciles de imaginar.

El 28 de noviembre de 1887, a las diez de la noche, un hombre sale de una casa cerca del Sena, perseguido por dos criados que gritan "¡Ese! ¡A ese!" Amenazando con un revólver a sus perseguidores, les hace retroceder, y ya va a perderse de vista entre la niebla, cuando se siente cogido por el guardia de seguridad Mourmont. Sin perder momento, el fugitivo hace fuego. La bala penetra por la mejilla derecha del agente y le sale por detrás de la oreja, pero el herido, aunque perdiendo torrentes de sangre, no suelta presa. El individuo detenido era el célebre asesino Prado.

A veces, el soldado del deber tiene que luchar con toda una cuadrilla. Entonces todo es cuestión de astucia y sangre fría si no se quiere ser víctima del deber.

EL VALOR DE LAS PALABRAS

Consumación, consumición

De un hombre que en el café toma una copa y la paga, se suele decir *pagó la consumación*, y es grave error.

Consumación es la acción y efecto de *consumar*, y *consumar* quiere decir *llevar a cabo, efectuar, realizar*. Después de haberlo meditado, el criminal *consuma* el crimen, *lo lleva a cabo*.

Para la acción del hombre del café está la palabra *consumición*, que quiere decir *consumo, gasto que se hace de comestibles, bebidas y otros géneros*.

Se paga, pues, la *consumición*, y no la *consumación*.

Implicar, implícito

Implicar es *obstar, impedir, envolver contradicción*. Como adverbio de negación, que es como más se usa, *no implica* quiere decir *no obsta, no impide, no contradice*. La naturaleza mortal del cuerpo *no implica* la eternidad del alma.

Implícito es lo que se entiende incluído en otra cosa, sin expresarlo. La honestidad va *implícita* en el buen gobernante, es decir, se sobrentiende, sin necesidad de declararla.

De la semejanza gráfica de una palabra con otra ha nacido la costumbre de dar a la primera un significado parecido al de la segunda, y se dice *esto implica aquello*, por *comprende, encierra, deja sobrentendido*, o *no implica* por *no comprende, no encierra, no contiene, no sobrentiende*. Ya se ve que el sentido es precisamente opuesto al que se ha querido expresar, porque si una cosa *implica* a otra, la *anula*, la *deja de lado*.

Recitar, declamar

Recitar y *declamar* es indistintamente *referir, contar* o *decir en voz alta* un discurso, unos versos, una oración; pero *recita* solamente el que *dice* o *refiere con sencillez y naturalidad*, y *declama* el que *recita con vehemencia, con énfasis, con entonación y ademanes exagerados*.

Recitación y *declamación* son, respectivamente, la acción de recitar y de declamar.

Recitado se dice, según la Academia, de las composiciones usadas en las poesías narratorias y en los diálogos, y es un medio entre la declamación y el canto.

Fiesta, festival

Se usa mucho el sustantivo *festival* en vez de *fiesta*, pero sólo es aplicable cuando la fiesta es especialmente musical.

Festival es también adjetivo, anticuado, equivalente a *festivo*.

Benavente y el pueblo

Del insigne autor dramático español Jacinto Benavente, son las siguientes frases:

Si algunas veces he *fustigado* (según *cliché*) a nuestra aristocracia, no fué por prevención desfavorable contra ella, sino que puesto a satirizar y dada la natural y pícara preferencia del público por reir a costa de alguien, me pareció más piadoso hacer reir a costa de los que gozan muchas ventajas en la vida, que a costa de los humildes que trabajan y padecen escasez de todo. Nunca me ha parecido que el tener hambre sea cosa de risa, y ya sabemos que en la mitad de nuestro teatro cómico es el hambriento motivo de regocijo.

¡Un teatro para los niños! Sí, es tan preciso como un teatro para el pueblo. ¡Ese otro niño grande, tan poco amado también y tan mal entendido!

Y en ese teatro, nada de ironías; la ironía, tan a propósito para endulzar verdades agrias o amargas a los poderosos de la tierra, que de otro modo no consentirían en escucharlas, es criminal con los niños y con el pueblo. Para ello, entusiasmo y fe y cantos de esperanza llenos de poesía...

...Y el pobre, bastante desagradecido con los que trajeron las libertades, gracias a las que ha podido y podrá conquistar poco a poco algo de lo suyo, se cree hoy más listo y más avisado, porque, como él dice: A mí ya no me la da nadie. No, ¡pobrecito! te la dan los otros; que te hacen instrumentos suyos cuando les conviene... ¡Ah, pueblo, pueblo! Has vendido tu primogenitura por un plato de lentejas.

El día de Colón

El viernes, que para muchas personas es día ominoso, no parece haberlo sido para Cristóbal Colón. En efecto, un día viernes zarpó con sus carabelas en busca de un mundo nuevo; un viernes divisó la tierra prometida; su regreso a España lo inició en un viernes y en un viernes desembarcó. En su segundo viaje, desembarcó también en un viernes en el continente americano, llegando de regreso a España en otro viernes.

Los primeros anuncios periodísticos

El primer aviso que se publicó en un periódico con fines de propaganda, fué el de un libro que, según decía el periódico londinense donde fué insertado, "había obtenido el beneplácito del clero británico". Al pie del anuncio indicaba dónde había sido impreso el libro, dónde se vendía y cuánto costaba.

En la "Gaceta de Londres" del mismo año 1658, se insertó el segundo anuncio, que recomendaba una bebida china llamada "Teha" y que no era otra que el hoy popularísimo té, que difícilmente falta en ninguna casa inglesa.

Desde entonces, y en vista del excelente resultado que obtenían los comerciantes anunciando sus productos en periódicos, la propaganda se hizo sistemática, llegando a vincularse tan estrechamente al comercio que hoy constituye el más importante y eficaz cooperador de que dispone el hombre de negocios para la venta de sus artículos.

Juan Pueblo pide:

Que se efectúe una seria inspección a todos los edificios escolares, para averiguar sus condiciones de seguridad, y evitar posibles accidentes como el ocurrido últimamente, que la sala de uno de esos edificios se desplomó, a los pocos días de clausurarse las clases.—*X. X.*

¿Por qué el gobierno de la Nación no dicta una ley en que se prohiba ejercer toda clase de adivinación, etc., como hay leyes de esa especie en muchos países civilizados?—*E. L.*

Que la H. Cámara de la Nación, en las sesiones próximas ordinarias apruebe el proyecto de ley del diputado Riú sobre "los aceites comestibles y sus envases", tan necesaria para la salud pública, pues garantizaría el consumo de aceites puros de oliva.—*Raymundo Echevarría.*

Escuelas, pan y trabajo; pan, trabajo y escuelas.—*Félix Ramírez.*

Ordenanzas castigando con multas las blasfemias y los vocablos soeces que se profieren en la vía pública sin respeto alguno para el público honesto.—*Belisario Devoto.*

Que se provea a los bañistas del balneario popular de unos trajecitos un poco más decentes, si es que no se aspira a democratizar demasiado aquello.—*Juan Palomo.*

Que se establezca un servicio de transportes económicos para paseantes, entre la plaza Italia y los lagos de Palermo.—*Marcelo Bueno.*

Que la policía averigüe si todos esos pedigüeños, hombres y mujeres, que recorren las calles, son mendigos verdaderamente necesitados, o explotadores viciosos.—*J. Velázquez.*

Ley de divorcio absoluto, y separación de la iglesia del estado.—*Un garibaldino.*

Que en todas las capitales y ciudades de importancia del interior, se instalen baños públicos.—*Un cordobés.*

LA LECTORA

Todos los días, al entrar en su gabinete por la mañana, la señora de Hermelin encontraba, esperándola ya, a su señora de compañía, Elena Gerbe. Hablaban un ratito de cosas indiferentes, se acomodaba la señora de Hermelin en amplia butaca y escuchaba la lectura de los periódicos.

Aquella mañana se retrasó la lectora. La señora de Hermelin cogió un periódico y pasó por él la vista. Limpió los lentes para leer mejor un epígrafe que le interesaba, y en aquel momento entró Elena.

—Algo tarde venimos hoy, señora Gerbe.

—Discúlpeme usted—contestó la señora de compañía;—es que cuando ya iba a salir de casa llegó el cartero con una carta.

—¿Malas noticias?

—No, nada de eso; al contrario, era de mi hijo, el aviador.

Se quitó los guantes, buscó las gafas en su bolsillo de mano, y añadió suspirando:

—Es muy triste estar separada de su hijo, sobre todo cuando éste se halla en un puesto de peligro.

—¡Es cierto!—suspiró la señora de Hermelin. —¿Y qué se dice de nuevo por el pueblo?

—Nada, o casi nada. La carne ha vuelto a subir.

—¿Pero es posible?

—Sí, señora, sí. ¡Ah, con esta dichosa guerra!... Pero, en fin, otros están peor que nosotros. ¡Cuando una piensa en esos pobres soldados! Al pasar, la telegrafista me ha dicho que el comunicado de hoy es bueno. Voy a leérselo a usted.

—Es inútil. Ya lo he leído. No dice nada de particular—dijo la señora de Hermelin, doblando el periódico.

Se levantó y fué a asomarse al balcón.

—Qué día más hermoso hace. ¿Vamos a dar un paseíto?

—Como usted quiera. Si usted lo permite echaré una ojeada por el "Noticiero" mientras se arregla.

—No, saldré conforme estoy.

Por la avenida de tilos, la señora de Hermelin caminaba despacito, parándose con frecuencia y sin dejar de hablar ni un instante. Cualquier cosa llamaba su atención: los árboles, que en ocho días se habían cubierto de verdor; las flores de los parterres, las tiendas. Sólo se interrumpía de vez en cuando para preguntar:

—¿No es verdad, Elena?

Y ésta contestaba por cumplido:

—Sí, señora; es verdad.

Pero en el fondo estaba de muy mal humor. Aquel paseo, que la privaba de leer el periódico y que rompía el ritmo de sus costumbres, le hacía ver que, a pesar de la apariencia de amistad íntima y libre, vivía sometida a una especie de servidumbre. Y mientras aprobaba, diciendo: "Sí, señora; es verdad", su pensamiento la llevaba a los buenos tiempos, ya lejanos en que no tenía que depender de nadie, y en que, por lo tanto, no se veía precisada a ir y venir, según el capricho de otra persona, por ciento cincuenta francos al mes.

Era injusta; pues la señora de Hermelin le profesaba verdadero afecto. Y es que la señora de Gerbe era orgullosa, y el orgullo hace ser injustos a los pobres.

Dos o tres veces encontraron a personas conocidas. La lectora se hubiese parado de buena gana para echar un párrafo; pero la otra saludó y pasó de largo. Regresaron a mediodía, y en seguida se sentaron a la mesa.

Los demás días, la señora de Hermelin solía dormir siesta, mientras Elena se quedaba adormilada en un sillón; pero aquella tarde dijo la primera que hacía demasiado buen día para desperdiciarlo durmiendo, y rogó a Elena que le leyese una novela.

Una visita fué a interrumpir la lectura. La señora de Hermelin le suplicó que se quedase. Su amistad parecía aquel día demasiado exigente.

Cuando se quedaron solas era casi de noche. Encendieron las luces, y la señora de Hermelin se quedó pensativa y como amodorrada. Elena, nerviosa, empezó a buscar el periódico de la mañana.

—La verdad—dijo la señora Hermelin,—no sé dónde lo he puesto.

—Pues, la verdad, me hubiese gustado leerlo, — murmuró ya picada la lectora.—Si usted lo ha leído, yo no....

—No traía nada interesante.

La señora de Gerbe se resignó a regañadientes.

La otra la convidó a cenar. Quiso negarse; pero aceptó para que no lo tomase a mal, y allá, a las nueve, después de haber jugado una partida de cartas con la de Hermelin, el cura y el recaudador, se dirigió a su casa. El recaudador fué a acompañarla. Por el camino hablaron de cosas indiferentes. Elena, que iba de mal talante, dijo, suspirando:

—¡Ay, querido amigo! ¡Los ricos son todos lo mismo—hasta los mejores;—todos nos hacen pagar caros sus beneficios. Hoy, por ejemplo, porque me he retrasado esta mañana unos instantes, con la excusa de que ya había leído ella sola "Las Noticias", mientras me esperaba, se las ha compuesto de manera que no me las ha dejado leer. ¡Es verdaderamente mezquino!

Pero en aquel mismo momento, la señora de Hermelin le decía al cura, en voz muy baja y juntando las manos.

—¡Qué día, señor cura, qué día! Al abrir el periódico, lo primero que vieron mis ojos fué la "Muerte del aviador Gerbe". ¡Las cosas que he tenido que hacer, las mentiras que yo he inventado para impedir que esa pobre madre lo leyese!...

MAURICIO LEVEL.

Dib. de Lanteri.

Algunos médicos creen que cuantas más horas se está despierto menos se vive, y que los hombres podrían vivir 200 años si pudieran pasar durmiendo casi todo el tiempo. Por lo visto la mejor manera de economizar el tiempo es dormir si no se tiene ninguna cosa mejor que hacer.

* * *

Por lo general, el hombre alcanza el máximum de su peso a los 40 años.

* * *

Para medir la velocidad de una bala de cañón se la hace pasar por dos pantallas, cada una de las cuales está provista de un aparato eléctrico que hace sonar un timbre al ser herido por el proyectil. Al mismo tiempo el golpe rompe un circuito y hace que se pare un reloj unido a él. De esta ingeniosa manera se sabe de un modo matemático el tiempo que ha tardado la bala en recorrer la distancia que media entre una y otra pantalla.

* * *

Un falucho de los que se dedican a la pesca del bacalao suele llevar hasta ocho millas de cuerda, en la cual van 4.600 o 4.700 anzuelos, en todos los cuales hay que poner cebo.

* * *

En Inglaterra hay 48 catedrales católicas y sólo 36 de la iglesia anglicana.

* * *

Bígica es el gran país para la cría de palomas mensajeras.

Había allí, antes de la guerra, más de 2.000 clubs cuyo objeto era el fomento de esta cría, y sus individuos reunían próximamente cinco millones de palomas.

La costumbre había sido siempre llevarlas a Francia para soltarlas allí; pero como al pasar la frontera tenían que pagar un derecho de diez céntimos por cada una, los clubs solían hacer las sueltas en Inglaterra.

Con esto creían que las palomas harían el viaje con más rapidez porque, ignórase la causa, las palomas vuelan mejor hacia el mediodía que hacia el norte.

EL PROLETARIADO INTELECTUAL FEMENINO

Recientes estadísticas han demostrado que actualmente existen alrededor de mil doscientas maestras, incluyendo las recientemente egresadas de las Escuelas Normales de la Capital, y solamente en la metrópoli, sin lograr puesto y sin esperanzas de obtenerlo. Esto último surge de la propia magnitud de la cifra de postulantes: escuelas nuevas no se crearán durante este año; por el contrario, tienden a refundirse grados poco concurridos o con asistencia inferior al promedio normal, y sólo queda el albur de muertes, jubilaciones, renuncias y exoneraciones que puedan dar margen a vacantes.

Admitiendo que de las mil doscientas maestras sin puesto actualmente, se empleen en el año doscientas, nos resultan mil mujeres diplomadas que han perdido una buena parte de su vida persiguiendo el final de su carrera, sustraídas a otros conocimientos, ajenas a otras tareas, sin trabajo en que ejercitar su acción y obligadas a perder ahora de nuevo su tiempo en la persecución del empleo que alentó sus esperanzas y estimuló sus bríos.

Semejante exceso de mujeres diplomadas en la enseñanza sin escuelas en que desempeñar su sacerdocio, nos llevaría de por sí a una consoladora reflexión si de esto pudiéramos deducir que no se crean escuelas ni se ocupan esas maestras por sobra de instrucción en las masas que las hacen inútiles, o lo que es lo mismo, que nuestro 35,7 de analfabetos se ha convertido en 0.

Nada de eso es cierto, sin embargo: sobran los analfabetos y las maestras, aun cuando tal afirmación parezca paradójica. Pero, no es de la carencia de escuelas y del exceso de multitudes ignorantes de lo que queremos ocuparnos, sino de la perspectiva que se ofrece a la mujer maestra con semejante estado de cosas.

Sobre el millar en que las hemos calculado, descontando las probabilidades de emplear a una parte de las postulantes, tenemos que sumar las que egresarán al final de este año, las que arrojan las normales de provincias y las que dan las normales populares; engrosarán todas la ya enorme masa que constituye el proletariado intelectual femenino, y que, —hoy por hoy,—es un formidable problema que merece pensarse, estudiarse y resolverse prontamente, en beneficio de la mujer y de la economía social.

La solución inmediata está en manos de los padres de familia; en vez de dedicar sus hijas al magisterio,—muchas veces sin consultar vocaciones, aptitudes y tendencias,—valdría la pena de pensar un poco más esa determinación tan transcendental en la vida de la niña. Consultarla acerca de sus ideas, orientarla hacia otros rumbos no menos eficientes para su preparación intelectual y para su futura independencia económica.

Encontrarse con los caminos del bienestar bloqueados por la superproducción intelectual, va siendo en el orden de todas las carreras liberales, cosa corriente, pero si el hombre deriva con facilidad hacia otras tareas, no pasa lo mismo con la mujer que llega al final de la primera que eligió, exhausta de fuerzas físicas y morales para la lucha. Durante el largo período de sus estudios, realizados a veces con mil sacrificios, ha descuidado todo lo que era ajeno a ellos, y mientras el varón sacará partido de lo que aprendió en el bachillerato para ser amanuense si no puede ser doctor (ejemplos de este caso conocemos); dibujante si no puede ser ingeniero, o periodista si no puede ser abogado,—la mujer no alcanza a ser una mediana secretaria ni una regular *menagère*... Harto sabemos que al finalizar sus estudios sólo será una maestra; mejor o peor, pero única y exclusivamente maestra.

De ahí, pues, que la carencia de puesto represente para ella un pavoroso problema, y este es el momento,—lo repetimos,—de detenernos a considerarlo antes de precipitar nuestras hijas en la senda del magisterio. El exceso de producción en esta carrera es evidente: estamos ya frente al proletariado intelectual femenino, mucho más peligroso que el masculino, pues en la mujer operan los prejuicios sociales como fuerza contraria a la derivación de sus aptitudes.

Hacer maestras para que se las encuentre llenando los pasillos de la Dirección General o de los Consejos de Distrito, no puede ni debe ser el punto de mira de los padres de familia, y tal es, por el momento, la perspectiva más segura de las que egresan.

En cambio, la labor manual, las ciencias comerciales, las propias faenas agrícolas, llaman a la mujer: escuelas profesionales, de comercio, de economía doméstica, de estudios rurales; encajeras, joyeras, fotógrafas, dactilógrafas, secretarias, traductoras, taquígrafas, tenedoras de libros, reposteras, amas de casa, granjeras, etc., serían mujeres dotadas de conocimientos prácticos y de positiva e inmediata utilidad pecuniaria. Ha sonado la hora de la verdad y es preciso decirla: a los padres de familia toca decidirse o no por ella.

LOLA S. B. DE BOURGUET.

Adivinanzas rusas

"Soy ciego, pero enseño a otros el camino; soy sordo y mudo, pero sé contar". Solución: El mojón del kilómetro de la carretera.

"No tengo ojos ni oídos, y sin embargo soy el lazarillo del ciego." El bastón.

"Ni ladra ni muerde; pero no te deja entrar en casa." El cerrojo.

"Ando de cabeza; pero no ando con los pies y las botas aunque estoy descalza." La tachuela.

"Tengo cuatro patas y tengo plumas; pero no soy cuadrúpedo ni ave." La cama.

"Hay cuatro hermanas bajo un mismo sombrero." Las patas de la mesa.

"Si como hierba se me embotan los dientes; pero mascando piedras se aguzan." La guadaña.

"Cuatro hermanas corren juntas y nunca se alcanzan." Las cuatro ruedas de un carro.

"Dos hermanos van uno junto a otro en el camino y nunca se ven." Los ojos.

"La vemos muy cerca y no podemos alcanzarla." La sombra.

*** Es fácil decidir sin pensar; fácil pensar y no decidir; pero es difícil pensar bien y decidir con valentía.

*** Las mujeres son algo cuando nada son los hombres.—*Chaamette.*

¡FELIZMENTE!



—¿Querrás creer que cuando nació mi hermanito papá había salido?... ¡Felizmente estaba en casa mi mamá!

PÁGINA AMENA



—¿Por qué lleva esa banderita en el sombrero?
—Para acordarme de franquear una carta que mi mujer se olvidó de entregarme.



—Quisiera verme cómo me ven los demás.
—Pues, con mirarte en un espejo...



—¿Aquél es el teatro, Pepito?
—¿Cómo sabe que me llamo Pepito?
—Lo adiviné.
—Pues, adivine lo demás.



—¿Qué se hace el género que estaba en el agujero de una media?



—¡Qué linda piel! ¿A qué animal pertenece?
—Es mía, señorita.



—¡Pero si ayer le di cinco centavos!
—¿Y cree usted que con eso puedo vivir de rentas?



—¿Tú nunca te portaste mal siendo niña, mamá?
—Nunca.
—¡Qué desgraciada debes haber sido!



—A esta langosta le faltan las patas.
—Seguramente se las ha llevado algún submarino.



—Yo misma he hecho la comida, querido esposo.
—Hija, tus manos son demasiado delicadas para estropear con ellas la comida.



—Si sufre de insomnio, coma mucho antes de acostarse.
—Hace poco me dijo todo lo contrario.
—Es que la ciencia progresa.



—Cada vez que me acerco a usted, señorita, se me inflama el corazón.
—Con razón sentía olor a quemado.



—Usted vivirá en la más negra miseria hasta los 66 años.
—¡Caramba! ¿Y después?
—Después se habrá acostumbrado a ella.



—¿Te has divertido mucho en casa de tu amiguito?
—¡Ya lo creo! Anduve una semana indigestado...



—¿Por qué has ensuciado tu traje nuevo?
—Porque me caí en el barro.
—¿Y por qué no cambiaste antes de traje?



—Saca la lengua, queridito, para que el doctor pueda vértela.
—No quiero; acaban de darme una paliza por habérsela sacado a tía.



—¿Has encontrado, por fin trabajo?
—Por lo pronto, me he plegado a los huelguistas de aquella fábrica.



—¿Cómo es posible que haya aumentado diez kilos de ayer a hoy?



—Tenemos más oficiales de los que necesitamos; pero si quieres, puedes hacer de "tanque".



—¿Cuándo subirá el mar?
—Tan pronto entre usted, señora.



—¿Qué pasó entre usted y su compañero?
—Dos botellas, varias copas y otras cosas contundentes, señor juez.



—¿Por qué no consultas al médico si padeces de insomnio?
—Porque los otros días me presentó la cuenta, y es debido a eso que no puedo dormir.



—¿Hace progresos su hija con el nuevo profesor de piano?
—¡Cómo no! Ya toca con ambas manos; pronto tocará también con el oído.



—Si me precisan, estoy aquí con el gerente.
—Y si no lo precisan, ¿dónde estará?



—En aquel lugar me encontré frente a frente con un león.
—¡Qué horror! ¿No tuvo miedo?
—No; el león estaba en una jaula.



—¿Qué haces para tener tan excelente apetito?
—Como.

MI SECRETO

Solamente se publicarán las colaboraciones que sean muy breves (de 50 palabras como máximum) y que se juzgue de interés.

Diríjase la correspondencia a Redacción de Mundo Argentino. Sección M. S.

Muchos me creen feliz. Soy, en verdad, jovial, alegre; procuro aparecer entre mis amigos de ambos sexos como una joven a quien la dicha le sonríe. Sin embargo, guardo en el fondo de mi alma una pena hondísima que lacera mi corazón. Este es, sin duda, el secreto de mi vida, que los lectores de Mundo gustarían conocer. Pero me lo reservo. Si lo revelase, dejaría de ser secreto. ¿No puede haber una mujer que sepa guardar un secreto? ¿Qué opinan mis lectoras?—*Sensitiva.*

Nací en el campo. Mi adolescencia y la ingenuidad de mi alma crecieron simultaneamente en la pureza del ambiente adormecido por el perfume de las flores silvestres.

Ingenuo como mi alma surgió el dulce ensueño del amor... y la imagen de una novia bella, y cariñosa y romántica como yo, arraigóse hondamente en mi espíritu.

Mis deberes obligáronme a trasladarme a la capital a estudiar.

Allí creí encontrarla a Ella... pero nada! Todos desengaños.

He vuelto al campo, cuna de mis ensueños. Aun la espero. ¿Llegaré a encontrarla, o estaré condenado a consumir mi ideal en el invierno, aún lejano, de mis días?—*Rafael.*

A M. M. J.:

Mi sueño dorado es el mismo que el tuyo: ser artista, y, sin embargo, temo el fracaso, pues siempre me dicen: "El artista nace, y no se hace"; pero en mi familia nadie se opone.

¿Qué nos aconsejáis, queridos lectores?—*Corazón de artista.*

"Ojos negros"... cautivadores: Tu secreto concuerda con el mío, y a través del enigma algo une nuestros corazones. Yo también me recibí de maestro el año pasado en un pueblito muy pintoresco, situado a orillas de un riacho de apacible corriente. Allí conocí a la que hice dueña de mi corazón, la amé, la amo y la amaré en silencio hasta matar la duda.—*R.*

Opino con "Alma lucida" que "amar es sufrir", y "dichosos los seres que no saben amar", especialmente en esta edad tan brutalmente materialista. Conocí una encantadora niña, y era el consuelo de mi triste "vía crucis" diario esperarla todos los días, una vez solamente, para contemplar su hermosura. Supongo que ella no ha llegado a entender el muy grande y puro amor espiritual y místico que me inspira, pues me ha prohibido terminantemente este pequeño consuelo el 1-12-17. ¡Si ella supiera como "during the long watches of the night" (durante las vigilias largas de la noche) tengo la costumbre de llorar su pérdida y de encomendarla a Dios, el único consuelo que ella me ha dejado, y que no puede quitarme!—*Escocés.*

Huérfana y sola, llena de juventud y de vida, sueño el calor dulce de un hogar tranquilo, y desespero hallarlo, pues entre mis admiradores no hay ni uno siquiera que busque mi alma, embobados todos en mis ojos o en mi silueta, y, por consiguiente, incapaces de comprender la exquisita sensibilidad de un alma esencialmente femenina.—*Soñadora desilusionada.*

Un año ha, unos ojos de gitana me miraron... Desde entonces mi alma enamorada camina errante pensando en ellos, que nunca serán míos.

Mi amada sabe que su amor me llevará a la tumba, pero me rechaza; su corazón es mármol.

Ultimamente me he dirigido a su padre, con el mismo resultado negativo. Soy un ser destinado al perpetuo sufrimiento.—*Aníbal del 47.*

Siempre fuí respetada y apreciada por mi jefe de la oficina nacional en que trabajo; pero de un par de meses a esta parte se ha vuelto conmigo déspota, exigente y agresivo como no lo ha sido nunca. ¿A qué será debido este cambio, que tanto me molesta y preocupa y hace mi situación insostenible? Tengo mis sospechas, pero no puedo revelarlas sin menoscabo de la dignidad del que siempre he tenido por caballero.—*Irene Z. Z.*

He amado y no he sido correspondida; pero este cariño quisiera yo prodigarlo en un hospital, donde habrá tantos enfermos que carecen de una dulce y franca sonrisa, calmarlos en sus profundos dolores con frases buenas. Ahora pido a algún lector de esta simpática revista quisiera darme informes cómo hacer para entrar de enfermera en un hospital.—*Corazón de oro.*

LAS FALDAS CORTAS



—Dice la señorita que tenga la bondad de pasar a la otra habitación, que ella tiene que bajar.

Me cuesta trabajo decidirme a revelarlo; pero... allá va: Confío, sí, en que este grave, gravísimo secreto no saldrá de entre los lectores de Mundo Argentino. Mi secreto..., el secreto que me atormenta como una pesadilla, podría descubrirlo el precio insignificante de unos aritos de piedras que regalé a mi novia, y que ella conserva como joyas de inestimable valor. — *Novio indiscreto.*

¡Cuánto sufro!... Y pensar que daría por su felicidad mi vida... Mas ¡no!; jamás sabrá cuántas lágrimas derramo en silencio, aunque llegue a despreciarme, pues entre nosotros existe un profundo abismo. — *Rubia de ojos tristes.*





ANÉCDOTAS

EL TAMBOR

Pasaba cierto día revista a su ejército en Colombia el general Simón Bolívar, cuando de repente detúvose delante de un soldado de unos 14 años que ejercía las funciones de tambor.

—¿Quién eres tú?—preguntóle.

El tamborcito dió su nombre, todo confuso, al verse interrogado por el general en jefe.

—¿De dónde eres?—prosiguió Bolívar.

—Soy argentino—respondió el tambor.

Aquí, hasta en la mirada se manifestó el desagrado de Bolívar.

—A ver—continuó—toca a la carga.

—Bien,—dijo Bolívar después que lo oyó, y siguió indicando diversos toques militares que éste ejecutaba rápida y correctamente.

Por fin le dijo:

—Toca orden de entregar las armas.

El valiente tamborcito miró sorprendido a Bolívar y contestó:

—No, mi general.

—¿Por qué?—contestó Bolívar enojado ante tal acto de indisciplina.

—Porque ese toque no lo han aprendido aún los tambores argentinos.—*C. A. M.*

BOLIVAR Y EL AMOR

Conocida es la afición de Bolívar por el bello sexo. Una vez, hallándose el libertador en Jamaica, en 1810, un individuo que tenía el encargo de matarlo, entró en su tienda de campaña y acercandose a la hamaca donde solía dormir, hundió dos veces su puñal en el pecho del que la ocupaba aquella noche, y que no era precisamente el conquistador, sino el comandante Amestoy. Bolívar había acudido de visita a casa de Luisa Crober, hermosísima dominicana, y estando en ella, cayó un copioso aguacero que le impidió volver a su tienda.

Debido a esta casualidad, pagó Amesto con su sangre la torpeza y el furor del asesino.—*Gustavo A. Aravena.*

LO SIENTO

El gran poeta Carlos Guido y Spano es autor de una poesía titulada "El Flamenco" en la que describe a esta bella ave deslizándose por las aguas de una laguna.

Un día un amigo le dice:

—Carlos, he leído tu poesía "El Flamenco". Me agradó muchísimo, pero has incurrido en un grave error.

—¿Cómo?

—Sí; el flamenco no nada, y tú lo pintas nadando a más y mejor; el flamenco penetra en el agua hasta donde toca fondo, nada más...

—¡Caramba, lo siento!—dijo con tristeza el poeta.

—La verdad—contestó el amigo—tan linda poesía pierde algo de su belleza.

—No—dijo ingeniosamente el poeta—no lo siento por la poesía; lo siento por el pobre animalito. — *Gustavo A. Aravena.*

UN PRIMO DE JORGE II

El rey de Inglaterra estaba comprometido por sus ministros para el nombramiento de un virrey de Irlanda. Se había levantado molesto y se retiró a sus habitaciones particulares, dejando a los ministros en un conflicto, pues aún no había tomado ninguna resolución.

Viendo que Su Majestad no volvía, sus ministros comisionaron a Lord Chesterfield, contando con los recursos de su ingenio para calmar la agitación del monarca y obtener lo que todos deseaban.

Chesterfield abrió discretamente la puerta, se acercó respetuosamente al soberano y le dijo:

—Estoy encargado de saber qué nombre quiere V. M. que llene el blanco de este nombramiento.

—¡Poned al diablo! —respondió de mal humor.

—Pero, señor —respondió el ministro con la mayor seriedad—el diablo será entonces calificado de "leal y amado primo de V. M."

El rey se echó a reír y.. se acabó el disgusto.—*P. C.*

DOUGAS

Siendo Dougas preboste de los mercaderes en Lyon, fueron los tahoneros a pedirle permiso para aumentar el precio del pan, a lo que contestó aquél que examinaría su petición. Al retirarse, los mercaderes dejaron con disimulo, encima de la mesa, un bolsillo con doscientos luises.

Cuando después volvieron, no dudaban que el bolsillo hubiera ejercido su influjo, pero M. Dougas les dirigió las siguientes palabras: "Señores, he pesado vuestras razones en la balanza de la justicia y no he hallado justo su peso; por tanto, creo que no hay necesidad de hacer sufrir al pueblo por una carestía que nada justifica. He distribuído el dinero que me habéis dejado, entre los dos hospitales de la ciudad, pues creo que no lo destinábais a otra cosa, y he comprendido que, cuando dais limosnas semejantes, no perderéis, como decís, en vuestro comercio.—*Bruno Erdia.*

VAMOS A VER...

PRÁCTICO

Diálogo entre dos amigos.

—¿A dónde vas, che?

—A casa de mi sastre.

—¿A hacerte un traje?

—No; a pagar el que llevo puesto.

—¿Tú pagas la ropa, entonces?

—Naturalmente.

—Pues yo tengo, en materia de ropa, una conducta definida: ¡el que me la hace, me la paga!—*María Esther Ch.*

INSINUACIÓN

Cierto individuo acostumbraba ir a casa de un amigo siempre a la hora de la comida, y no se despedía hasta que no lo invitaban a cenar, cosa que sucedía regularmente con gran contento para uno y gran fastidio para el otro.

A fin de deshacerse de su molesto huésped, el amigo ordenó, en cierta ocasión, que sirvieran el postre al principio de la cena.

Extrañado, observó el invitado:

—¡Hombre! En mi casa esto se sirve al final!

—En la mía también — contestó el amigo.—*Vivillo.*

EN LA COMISARIA

El comisario.—¿Dice usted que este hombre le ha robado un pañuelo?

—Sí, señor; y la prueba es que tengo otro igual.

El oficial.—Esa no es prueba suficiente; también yo tengo uno igual.

—Es posible, porque me faltan dos.—*E. Banda.*

ES LO MISMO

—¿Su hijo sigue alguna carrera?

—Sí, señora; la de las armas.

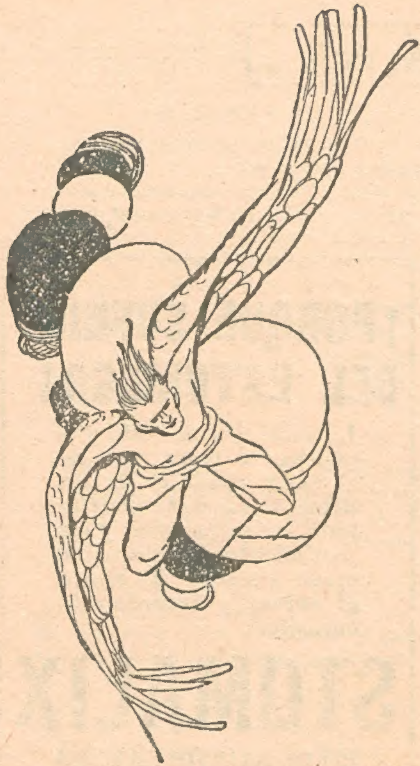
—¿Estará en el colegio militar, entonces?

—No, señora; está en una armería.—*Piolita.*

ECONÓMICO

—Una caridad para un pobre con una pierna de palo...

—No sé de qué se queja... así no tiene que gastar en botines.—*Tristán N.*



CAÍDA

Volé lejos de glorias y renombres,
volé en inmensos, pavorosos vuelos;
quizás fuí un tonto más ante los hombres
pero, arcángel triunfal, volé en los cielos.

Subí más alto que el alado Eolo,
más que cumbres y nubes tornasoles,
tan, tan alto subí que quedé solo,
solo como los muertos y los soles...

Después enceguecióme fuego ardiente,
sentí un crujido enorme, y de repente,
rajadas mis dos grandes alas bellas

quemadas por la cólera del cielo,
me aplasté para siempre contra el suelo...
pero senté mi fama en las estrellas!

ALFREDO MUÑIZ.

Dib. de Lanteri.

Corredores de bodas

En gran cantidad de países la elección de un esposo o de una esposa no incumbe a las familias interesadas, sino a personas que ejercen el oficio de intermediarios.

Esta práctica es muy corriente en el Japón, donde los corredores, llamémosles así, gozan de gran consideración.

También se encuentra la misma costumbre entre los judíos rusos, quienes sin excepción recurren siempre a los buenos oficios de un "schatchen" o agente de matrimonios.

En Nueva York, donde el ghetto—barrio judío—cuenta con más de un millón de judíos rusos, el número de los "schatchen" asciende a 5.000.

Forman un poderoso sindicato que defiende los derechos de la corporación y se esfuerza por "mantener los precios".

En efecto, un judío ruso tiende a casarse metódicamente, y por humilde que sea su posición social, exige de su prometida una dote en contantes y sonantes dólares.

La suma varía según la situación del joven, y los "schatchens" han establecido una tarifa que tiene la fuerza de una ley a los ojos de los aspirantes y de sus familias.

Las pretensiones pecuniarias corresponden a las situaciones sociales más diversas y son expresadas en cifras invariables.

El pan de los antiguos

No hay nada como el método experimental para enterarse de la verdad de las cosas. Gracias a él sabemos que el pan, que ahora nos parece el más popular de los alimentos, fué en la antigüedad un artículo de lujo. Un profesor francés de agronomía se ha dedicado a moler trigo en un molino de piedra hecho a semejanza de los que se usaban en los tiempos antiguos, y por la lentitud de la molienda, que le ha dado escasísimo producto en una hora, ha deducido lógicamente que la harina costaba muy cara, puesto que era preciso emplear mucho tiempo para obtenerla. Así, pues, el pan tendría un precio sólo asequible a las gentes de fortuna. Sólo cuando la humanidad tuvo molinos por el estilo de los descubiertos en Pompeya empezó a extenderse el pan, que hoy, a Dios gracias, no le falta a nadie... aunque a veces mal pesado y no bien cocido.

Un mes fenómeno

El mes de febrero de 1866, es bajo un punto de vista, el más notable que registra la historia del mundo. No hubo en ese mes ninguna luna llena. Enero tuvo dos y lo mismo marzo, pero en febrero no hubo ninguna.

Esto no había sucedido desde la creación del mundo y no volverá a suceder hasta dentro de unos 2.500.000 años.

Papel de espinaca

Un horticultor francés, Mr. de Noyer, dice que los tallos de las espinacas son un excelente material para fabricar papel.

Estos tallos contienen un 46 por 100 de celulosa, ventaja grande sobre las otras materias vegetales, pues la paja sólo contiene un 6 por 100. Dice Noyer que él ha hecho varios experimentos y ha fabricado con las espinacas, papel, siguiendo el método que se enseña en la escuela papelera de Grenoble y que el producto así obtenido iguala en consistencia al mejor papel japonés.

En el "Journal of Industrial and Engineering Chenistry" aconseja que se hagan grandes cultivos de espinacas con este fin, y asegura que daría grandes rendimientos y una notable economía en la fabricación del papel.

No sólo sería una solución para estos tiempos de escasez de pasta, sino un verdadero y productivo negocio en tiempos normales.

La población de Nueva York

A juzgar por los datos de la estadística, la doctrina de Monroe, "América para los americanos", no parece que reza con Nueva York, donde los americanos resultan en minoría respecto de los extranjeros que allí habitan. En efecto, siendo la población de Nueva York de 3.500.000 almas, sólo la quinta parte, unas 700.000 son "verdaderamente" americanas. Hay allí mayor número de judíos que en ninguna otra ciudad del mundo, pues asciende a 675.000 (en Varsovia 200.000). Los alemanes son 650.000, mientras en Berlín hay dos millones, y 700.000, en Hamburgo, y aventaja por consiguiente a las ciudades alemanas de Munich y Dresde, que sólo cuentan 500.000.

De austro-húngaros sigue en población a Viena, Budapest y Praga, pues abriga unos 175.000. Viven en Nueva York 600.000 irlandeses, casi el doble de la población de Belfast.

La huella del pie

Para evitar las posibles substituciones, intencionadas o casuales, de los niños, en la Casa de Maternidad de Chicago se ha adoptado un nuevo sistema de identificación de los que vienen al mundo en aquel asilo.

A la hora escasa del nacimiento de una criatura se hacen impresiones de sus pies impregnando la planta de tinta y por el mismo procedimiento que se emplea en los centros antropométricos para las huellas digitales. Así se obtiene una marca permanente, una "ficha", y esas fichas se guardan en el archivo para que sirvan de confrontación cuando los niños son reclamados, pues las marcas y las líneas que tienen los piececitos de un recién nacido se conservan siempre. Los pies crecen: pero crecen guardando las mismas líneas, formas y proporciones; de modo que, ampliada convenientemente la huella del pie obtenida al nacer, resulta igual a la impresión directa que se haga después, aunque haya transcurrido mucho tiempo.

En venganza, lo arruinó

Mr. Chaplin, conocido miembro del parlamento inglés, fué el héroe de un incidente originalísimo. Habían anunciado los periódicos su próxima boda. Una mañana paseaban en carruaje los novios, y ella manifestó deseos de bajar un momento para comprar algo que necesitaba. Así lo hizo, mientras Mr. Chaplin permaneció en el coche. Su prometida entró en el establecimiento, salió por otra puerta, y en unión del marqués de Hastings se dirigió a un registro civil, donde se casaron.

El suceso produjo enorme sensación, y el novio burlado, en venganza, se dedicó a hacerle la competencia al marqués de Hastings en las carreras de caballos, hasta lograr ganar un año el Derby, siendo en aquella ocasión tan enormes las pérdidas del marqués, que quedó arruinado.

Errores sobre los ciegos

Existe la creencia de que los ciegos tienen los sentidos del tacto y del oído mucho más finos que las personas que ven.

Experimentos hechos hace poco por Griesbach, de Basilea, y publicados por éste en los "Pflugers's Archiv", demuestran que si hay alguna diferencia, es en favor de los que ven.

Los ciegos tienen menos tacto en la punta del dedo índice y necesitan en toda la región de la mano una impresión más fuerte para producir una sensación táctil igual a la que experimentan las personas dotadas de vista.

No existe diferencia alguna entre los ciegos y los que ven, con respecto a la localización de las impresiones sonoras: en unos y otros se notan variaciones individuales muy extensas. En general no se observa que los ciegos tengan el oído más fino.

En la ejecución de trabajos manuales, el ciego se cansa más pronto que la persona que ve, siendo ambos de la misma edad; otro tanto ocurre con el trabajo mental.

Papel Impreso

"La entrevista de Guayaquil" (El libertador y San Martín), por Ernesto de la Cruz, J. M. Goenaga, B. Mitre y Carlos A. Villanueva. Un volumen de 280 páginas, publicado por la Editorial-América. Madrid.

Botánica práctica, por Antonio Valeta. Segunda edición.—Biblioteca del centro "Higiene y Salud".

El clero católico y la educación. Folleto de exposición y crítica, por Constancio C. Vigil. Publicación de la Editorial Tor.

La doctrina de la generación espontánea. Su evolución y estado actual, por el doctor Horacio Damianovich. Volumen de 154 páginas. Publicación de la sociedad "Luz". (Universidad Popular).

Contribución a la cruzada antituberculosa mundial, por el doctor M. Rodríguez Castromán. Dos monografías publicadas por la Semana Médica de Buenos Aires.

El impuesto único y el progreso agrícola de la Pampa, por Juan B. Bellagamba. Estudio presentado al primer Congreso Agrícola de la Pampa.

Elaboración industrial del petróleo de Comodoro Rivadavia. Breve memoria presentada al ministerio de agricultura, por el doctor Fritz Reichert.

Los Perros Vagabundos, novela íntima de la vida real, por Silverio Manco.

Ideas, revista del Ateneo de Estudiantes de Estudiantes Universitarios, núm. 14.

Publicaciones varias.—La Nota, núm. 128; Bohemia, de Santiago del Estero; La mujer peruana, revista ilustrada de Lima; Ensayos, de C. Suárez; Bohemia, de Rocha; Moto y Sport, órgano del Club Motociclista La Plata; El Obrajero, órgano defensor del comercio forestal; La Verdad, revista de literatura y arte; Revista Teosófica, número 3; "Soiza Reilly", de Paisandú; Raza Latina, núm. 3; La Unión Doméstica; Vida Policial, núm. 15; El Estandarte Evangélico; Boletín de la Asociación Orfelinato Masónico; Reacción, de Córdoba; El Trabajo, de Mar del Plata; Alem, de Mendoza; El Cruzado, órgano del Ejército de Salvación.

Revista Sudamericana de Endocrinología, Mineralogía y Quimioterapia. Núm. 1.° Aparecerá quincenalmente.

MODO DE SER BONITA SIN NECESIDAD DE PINTARSE
FORMA DE PODER OBTENER UNA TEZ BELLA, CLARA, FRESCA Y LINDAMENTE ROSADA SIN EMPLEAR CREMAS NI COLORETES

Numerosas mujeres recibirán una grata sorpresa al enterarse de que ya les es posible lograr una tez y un cutis más atractivos, sin emplear polvos, perfumes, cremas, etcétera. El medio es tan simple, sin embargo, que es sorprendente que no haya un mayor número de mujeres que lo sepan, y desconozcan cuán agradables y satisfactorios han sido los resultados obtenidos. Para ello pídase simplemente un frasco de Lait de Floxoin a cualquier farmacéutico. Antes de usar esta loción, agítese bien y aplíquese con una esponjita por la mañana y por la noche; déjese secar, y después pásese ligeramente un pañito suave o gamuza por el cutis y se observará que rápidamente desaparecen todas las manchas e imperfecciones de la piel, del cuello o del rostro, y cómo se conseguirá una tez bella, suave, clara y delicadamente rosada.





Evelyn Greeley, célebre estrella de cine



Annette Kellermann, intérprete notable de películas norteamericanas



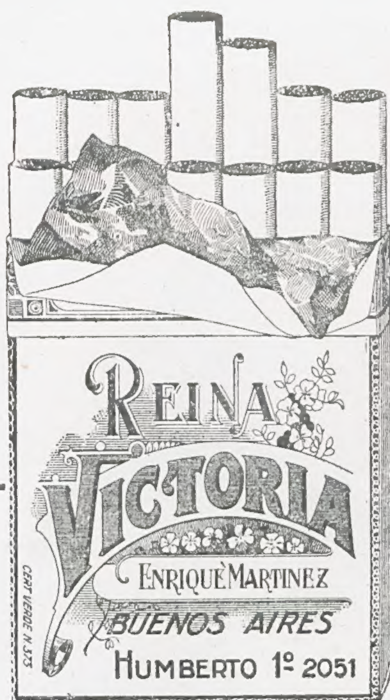
La famosa bailarina española Tórtola Valencia, que en Nueva York ha posado para el cine



Mary Allison, graciosa figura de los films norteamericanos



Carmel Meyers, una de las más populares actrices de la escena muda



Los fuma la gente chic

Los tabacos más finos y costosos de La Habana con que se elaboran los cigarrillos Reina Victoria hacen que éstos sean una delicia para los fumadores entendidos.

Los cigarrillos Reina Victoria son completamente distintos de los cigarrillos ordinarios, porque el secreto de su delicadeza — la liga de los tabacos finos de La Habana — es desconocido por los otros fabricantes.

Reina Victoria

La superioridad de los cigarrillos Reina Victoria resalta especialmente en la comparación. Compárelos Vd. con los de cualquier otra marca, sea cual fuere su precio. — Compárelos en gusto, en fragancia, elaboración o bajo cualquier punto de los que uno debe fijarse para juzgar un cigarrillo. Entonces comprenderá Vd. por qué los cigarrillos Reina Victoria son considerados supremos en calidad.

Reina Victoria

LA GENTE CHIC FUMA CIGARRILLOS

Reina Victoria

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Rad
para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires.